

Ilustración y salones: nuevos contenidos en un viejo continente

Si bien no hay que decir siempre lo que se piensa, siempre hay que pensar lo que se dice.

Anne-Thérèse de Marguenat de Courcelles, dicha la Marquesa de Lambert, *Consejos de una madre a su hijo y a su hija* (1728).

I. Introducción

Objetivos:

El estudio de la oposición entre contenido y continente encarnada en los salones del siglo XVIII, nos llevará a profundizar en el conocimiento histórico de una época que apenas se trata como marco contextual de la obra de Hume, Kant y Rousseau en la asignatura de Historia de la Filosofía de 2º de Bachillerato. Ahondaremos en la comprensión del fin del Antiguo Régimen, la consolidación y divulgación de las teorías de la revolución científica, y el ideal ilustrado del progreso. Todo ello se sintetiza en esa magna obra de la Ilustración que es la *Enciclopedia*, que se gesta en reuniones que los filósofos y científicos mantienen en diversos salones literarios, un espacio perteneciente a la nobleza que inspirará no obstante ideas que supondrán el fin de los privilegios políticos de la realeza, la Iglesia y la aristocracia. También, el estudio de los salones, en este caso del Louvre a través de las críticas de Diderot, nos permitirá atender a una revolución en filosofía que va de la mano de la revolución científica, ética y política del XVIII, pero suele dejarse de lado, como es la revolución en la filosofía estética, y el paso de una teoría artística centrada en el objeto, la razón y la belleza a otra que se fija en el sujeto, el sentimiento y el gusto.

Contenidos:

Los salones literarios y la Enciclopedia: Estas páginas abordan en primer momento la revolución de las ideas filosóficas que supone la Ilustración, y lo hacen en primer lugar desde un punto de vista histórico, partiendo de la aparición de los salones literarios para luego pasar del estudio del espacio a lo que en él tiene lugar, verbigracia, el debate de ideas ilustrado. Ello permite profundizar en el movimiento ilustrado mediante el estudio de su obra más significativa, la *Enciclopedia*, y de las ideas del filósofo ilustrado por antonomasia (con permiso de Voltaire), Diderot.

Los salones del Louvre y la estética empirista: En línea con lo tratado anteriormente, pero cambiando de perspectiva, el trabajo se interesa en esta segunda parte por la obra estética de Diderot, sus *Salones* y el surgir de la crítica artística. Ello permite acercarse a la estética empirista de Hume y abordar otra revolución dentro del pensamiento filosófico, la del estudio del juicio de gusto y del concepto de belleza.

Materiales:

Se abordará el estudio de los salones literarios y las ideas ilustradas desde diversas fuentes. Por una parte, a través del célebre retrato de uno de estos salones realizado por Lemonnier, *Lectura de la tragedia de Voltaire El huérfano de China en el salón de Madame Geoffrin en 1755*. También, mediante la lectura del diálogo de Diderot *El sueño de D'Alembert* donde precisamente este filósofo discute con su médico y la *salonnière* Mademoiselle de Lespinasse. Por fin, una parte fundamental

consistirá en el trabajo de la discusión argumentada, tanto oralmente, como por escrito. Por un lado, se tratará de reproducir en clase las discusiones propias de los “salons” dando algunos temas de discusión a los alumnos, a partir de fragmentos de obras ilustradas, para que organicen tertulias en el aula en pequeños grupos. Por otro lado, se trabajará la disertación filosófica, tanto desde el punto de vista metodológico como práctico, a partir de una cita de Hume para incitar a los alumnos a desarrollar de forma argumentada una reflexión personal acerca del concepto de belleza.

En lo que sigue, se aborda primero de forma teórica los contenidos, y a continuación, secuenciado por sesiones, la metodología específica para cada apartado, la forma de llevarlo al aula.

II. Contenidos teóricos

II.1. Una nueva filosofía

II.1.1. El origen y significado de los salones

Si el espacio asignado al conocimiento durante la Edad Media fueron las universidades, que fueron desplazadas poco a poco en la revolución copernicana por las sociedades científicas y las reales academias, en el siglo XVII aparece un nuevo espacio que en el siglo XVIII se convertirá en el nuevo epicentro del saber, al menos en Francia: el salón literario. Algunas de las obras más importantes de la Ilustración serán ideadas, leídas y discutidas en los salones literarios de París, en las casas de los nobles cuyos privilegios esas mismas obras acabarán poniendo en peligro, pero al margen de la influencia de la Iglesia y de la Corona. Dichos salones estarán, en su mayoría, dirigidos por mujeres que hacen las veces de anfitrionas, pero que también participan del progreso de las ideas ilustradas siendo ellas mismas filósofas (Madame de Staël), científicas (Madame de Châtelet), escritoras (Madame de Tencin, Madame d'Épinay) o activistas políticas (Madame de Roland). Nos referiremos a ellas como “Madame de”, porque, siendo ellas el núcleo de esta nueva “cultura de la conversación” como la llama la autora Benedetta Craveri, el espacio que gobiernan, el salón, es un espacio ligado al título nobiliario que obtienen por matrimonio o por herencia. Son mujeres independientes, creativas y todo lo libres que pueden en el mundo en que viven (y, por lo menos en sus salones, dueñas de sí mismas y de su vida, incluso depositarias de poder sobre otros), pero ese espacio de libertad y progreso está enmarcado en un entorno vetusto, herencia de un orden social decadente a punto de entrar en una crisis definitiva, y nada expresa mejor esa incongruencia que el hecho de que estas científicas, pensadoras y artistas sigan siendo “Madame de”.

Se atribuye la creación de la “vida mundana” de los salones a la marquesa de Rambouillet.

[P]rofundamente incómoda en las recepciones reales que se celebraban en el Louvre, la marquesa había abandonado el puesto que le correspondía por su rango en el ámbito de la representación pública para recluirse en el ámbito privado. El nacimiento de la vocación mundana coincidía en ella con una retraite [retirada] del teatro del mundo, que a la vez comportaba el distanciamiento de la vida cortesana. (Craveri, 2020, p. 15, localización 246)

La marquesa de Rambouillet diseñó su propio palacio en la Rue Saint Thomas du Louvre, donde desde 1618 presidió su salón “la estancia azul” durante más de cuarenta años.



Souper du prince Louis François de Conti au palais du Temple en 1766, Ollivier Michel Barthélemy (1777), Versailles, châteaux de Versailles et de Trianon Photo (C) RMN-Grand Palais (Château de Versailles) / image RMN-GP <https://www.photo.rmn.fr/archive/86-000662-2C6NU0H074V6.html>

El espacio del salón respeta la privacidad, aun abriéndose al público, el cuadro *Souper du prince Louis François de Conti au palais du Temple en 1766* ilustra cómo cada invitado departe con su vecino o, por el contrario, puede dedicarse libremente a leer o tocar el arpa. A pesar de las dimensiones del comedor, de su lujo, de los sirvientes y del número de comensales, el ambiente sigue siendo íntimo. La libertad del espacio privado se conjuga con la convivencia propia del espacio público mediante la etiqueta, las reglas de galantería y de buenas maneras establecidas por las mujeres que dirigen los salones a modo de legisladoras y gobernadoras, el salón funciona como una república en miniatura donde la igualdad ante la ley garantiza la libertad de quienes pueblan dicho espacio. Las normas de la vida mundana permiten “dominar la fuerza de los instintos, levantar diques contra la brutalidad de la existencia, interponer entre uno u los demás el escudo invisible de un cuerpo de reglas de conducta capaces de garantizar la dignidad de cada cual” (Craveri, 2020, pág. 16, localización 267).

En las motivaciones de la marquesa de Rambouillet se dejan entrever los tres factores históricos fundamentales que explican el surgir de la cultura mundana de los salones en el siglo XVII en Francia: A) la crisis de identidad de la nobleza, B) la búsqueda de espacios de emancipación por parte de la mujer y C) el establecimiento del francés como lengua culta.

A) *La nobleza ha perdido su razón de ser tradicional*. Un ejército semi-profesional, del que los nobles se han convertido en meros oficiales, lucha por el Rey. Además, los aristócratas suelen formar parte de la caballería en un momento histórico en que la guerra la hace fundamentalmente la infantería y se han desdibujado las segregaciones de clase en la unidad militar. A su vez, el auge de los precios ha empobrecido a la nobleza, y las rentas e impuestos no son realmente productivas, los cargos públicos no les son accesibles y la *loi de dérogeance* (“desnobilización”) les impide vivir de los negocios o el comercio si quieren conservar su rango.

Así, en un contexto histórico inédito, donde las prerrogativas tradicionales habían perdido sus signos de exclusividad y las oportunidades de hacerse valer se habían reducido a los carruseles y los tiouvivos, la nobleza de espada optará por distinguirse en el capcioso terreno del estilo. A partir de ese momento, será la manera de vivir, de hablar, de ataviarse, de divertirse, de reunirse lo que brindará a las élites nobiliarias la inquebrantable certeza de su superioridad; serán las bienséances [buenas maneras], el cuerpo de leyes no escritas, pero más poderosas que cualquier norma, las que les suministrarán el banco de prueba que antes estaba reservado a las armas. (Craveri, B. (2020), pág. 18, localización 323)

Y esta búsqueda de su nueva razón de ser por parte de la nobleza le permitirá encontrarla en un nuevo espacio donde competir, bajo la guía de las mujeres, que serán quienes impondrán las reglas en este nuevo juego que será el arte de la conversación.

Así pues, todo propendía a que las mujeres desempeñasen un papel importante en el reforzamiento de la identidad nobiliaria: sus valores y sus virtudes estaban al servicio de una cultura de casta [...], dado que los valores masculinos tradicionales estaban en entredicho, las mujeres se situaron de pronto en el candelero por dos motivos distintos: porque el homenaje caballeresco que se les tributaba era un gesto consciente de fidelidad a la antigua usanza feudal (...); y porque valores tradicionalmente femeninos, como la politesse [cortesía] cobraban ahora, en el proceso de redefinición del estilo de vida nobiliario, una importancia capital también para los hombres. (Craveri, 2020, pág. 29, localización 543)

Así, las mujeres pudieron hacerse con cierto dominio en un nuevo espacio social surgido al margen de la Corte, en un área de la esfera privada a la que tradicionalmente se las había relegado, reconvertida en ámbito “mundano”, en un espacio público acotado cuyas reglas están hechas a medida de la mujer o del hombre galante (despojado de los atributos más brutales del rol masculino), cuyos tecnicismos y códigos dominan unas mujeres entrenadas desde su infancia para el juego de las apariencias. “[L]as mujeres de la nobleza se hicieron dueñas de un arte consumado de los matices que las llevaba naturalmente a sobresalir en el juego mundano” (Craveri, 2020, pág. 30, localización 561).

B) *Las mujeres viven sometidas.* “Por sorprendente que pueda parecer, la Edad Moderna no había supuesto un paso adelante sino más bien un retroceso en la condición femenina. [...] Profundamente arraigada en el pensamiento religioso, la misoginia había encontrado en el redescubrimiento del pensamiento antiguo una autorizada confirmación” (Craveri, 2020, págs.21-22, localización 383-389). Si bien es cierto que la Biblia condenaba a Eva como incitadora del pecado, costilla de Adán, compañera y sierva del varón, no lo es menos que grandes mentes del pasado, como la de Aristóteles, habían tratado de justificar argumentativamente la subordinación de la mujer al varón no ya mediante el mito, sino mediante razones. En lo concerniente a la posición de la mujer en la sociedad, la cultura del Renacimiento no conseguía deshacerse de lo peor, ni de su herencia medieval, ni de aquello que había rescatado de la tradición clásica. Las mujeres habían logrado en ocasiones medrar en la Corte, pero realmente allí eran despreciadas como objetos de conquista o exhibición, y si habían ejercido algún poder, este no había podido ser público, precisamente, sino de alcoba, un poder oculto por mediación de algún hombre poderoso (el propio Rey) como instrumento. Esta misma posibilidad, por otra parte, las hacía completamente desvalidas en el ámbito público, donde los varones podían disponer libremente de ellas, por lo que su esfera de acción real, su mundo, era el de la esfera privada. Participar de la Corte las convertía en cortesanas, en el mal sentido de la palabra.

A partir de las primeras décadas del siglo XVII, sin embargo, la presencia de las mujeres en la sociedad francesa cambió de rumbo. En vez de tener que conquistar siempre un complicado espacio de influencia fuera de los estrechos límites de la esfera doméstica, pasaron a dirigir la vida mundana. A partir de entonces serán ellas quienes dictaminen en materia de buenos modales, de lengua, de gusto, de loisirs [aficiones], esto es, quienes definan los rasgos más distintivos del estilo nobiliario. (Craveri, 2020, pág. 23, localización 423)

Y este nuevo estilo será, frente al ardor guerrero y el ímpetu conquistador (también de los cuerpos) de antaño, el de las buenas maneras, el culto al ingenio, no ya el juego asimétrico de la seducción, sino el juego de igual a igual de la galantería.

C) *Las mujeres se han convertido en público.* Aunque no son educadas para acceder al conocimiento científico ni filosófico, que está en griego y latín, las mujeres sí se dedican a la lectura en las nuevas lenguas romance, y cobran influencia en el ámbito de la literatura. “Atendiendo a sus deseos, en los salones se charlaba, se escribía, se rimaba (y de un modo improvisado, ligero, rápido, brillante, galante), sobre todo de psicología y casuística amorosa, los dos temas en los que la inteligencia femenina podía sobresalir sin más preparación que la sensibilidad, el instinto y la práctica mundana” (Craveri, 2020, pág. 33, localización 646). Y si bien algunos autores, como Molière en *Las preciosas ridículas* o *Las mujeres sabias*, se mofan del carácter frívolo y superficial de la lectura y la conversación femenina, “nadie perteneciente al mundo de las letras podía permitirse el lujo de hacer caso omiso al hecho de que el gusto femenino se había convertido en clave para determinar el éxito de una obra, para consagrar la reputación de un autor, para orientar la producción literaria” (Craveri, 2020, pág. 34, localización 656). A modo de prueba, recordemos que en una carta del 22 de febrero de 1638 Descartes justifica haber publicado un año antes el *Discurso del método* en francés y no en latín, y no desarrollar en detalle la cuestión de las pruebas de la existencia de Dios, “porque no me han parecido apropiadas para poner en un libro, en el que he querido que las mujeres pudieran entender alguna cosa” (Descartes, “Carta al Padre Vatier del 22 de febrero de 1638”, en Tremblay, 2002, págs. 12-13, la traducción es mía). Y de la misma forma que la ciencia trata de “nacionalizarse” con reales academias y sociedades, dentro de ese proceso de consolidación del estado-nación moderno en torno al poder omnímodo de la corona, independiente del dominio externo de la Iglesia e interno de los nobles, también se crean reales academias de la lengua y se trata de arraigar una literatura que defina el nuevo estado moderno en una versión culta de las lenguas nacionales. Las mujeres serán el principal vehículo de consagración de dicho francés culto, que independice la cultura francesa del latín y el griego, por una parte, y de las clases populares, por otra.

Estos salones serán, sin duda, como el intento de supervivencia que son de una clase “obsoleta” como la aristocracia, un lugar de galantería hipócrita y juegos de ingenio que denuncia el misántropo Rousseau en *Julia o la nueva Eloísa*:

Pero, en el fondo, ¿qué piensas que se aprenda en esas conversaciones tan agradables? ¿A juzgar con sentido las cosas del mundo? ¿A construir una sociedad de provecho? ¿A conocer, al menos, a la gente con que se vive? Nada de eso, Julia mía: no se aprende más que a defender con maestría la causa de la mentira, a romper a fuerza de filosofía todos los principios de la virtud, a colorear de sofismas sutiles sus pasiones y sus prejuicios, y a darle al error un cierto aire a la moda de acuerdo a las máximas del momento. (Rousseau, 2013, Segunda parte, Carta XIV, pág. 311. La traducción es mía)

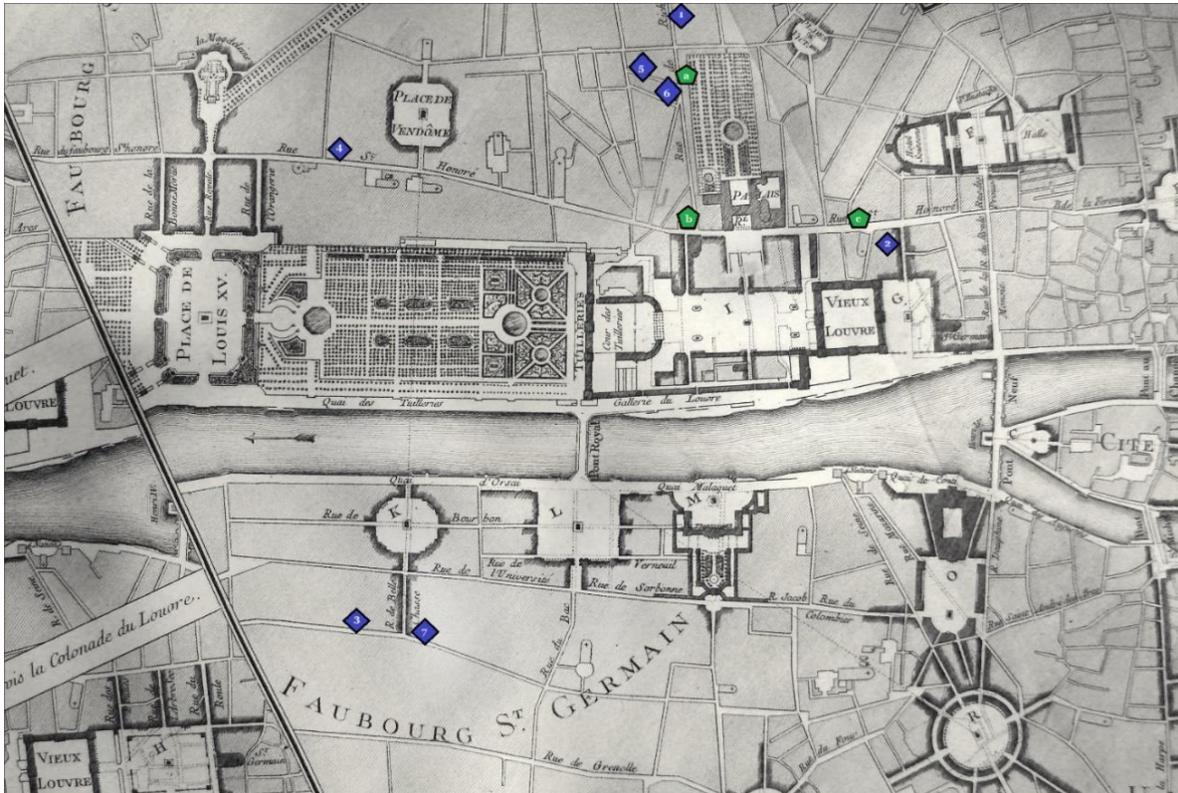
Pero aunque Rousseau pretenda que lo que puebla dichos salones son fundamentalmente viejas ideas en nuevas formas, y aunque seguramente predominaban en ellos la vida mundana y el anhelo de distracción, lo cierto es que dentro de ese código vetusto de maneras, rodeadas por ese mobiliario opulento y el vestuario de lujo, germinaron nuevas ideas científicas y filosóficas, y nuevos principios morales y políticos. “Y no cabe duda de que, sin el constante apoyo de Madame de Lambert, de Madame de Tencin, de Julie de Lespinasse, el partido de la Luces no se habría impuesto tan fácilmente en la Académie Française”. (Craveri, 2020, p. 300, localización 6321) Y que eran revolucionarios, lo atestigua el hecho de que fueron varios los autores asiduos de los salones que fueron perseguidos (tal fue el caso de Voltaire, que dio con sus huesos en la Bastilla por unos versos satíricos sobre el Duque de Orleans, regente en ese momento; o de Diderot, que fue encarcelado en el castillo de Vincennes por su *Carta sobre los ciegos para uso de los que ven*) y que algunas obras que allí se leyeron o gestaron fueron malditas (la *Enciclopedia* experimentó mil y unas dificultades y retrasos en su publicación), prohibidas (*Del espíritu de las leyes* entró en el “Index Librorum Prohibitorum” de la Iglesia), se publicaron bajo pseudónimo o sencillamente quedaron inéditas por precaución (como *El sueño de D’Alembert* de Diderot, que no quería volver a ser encarcelado por defender el materialismo filosófico y el ateísmo). A su vez, el propio papel de las mujeres en estos salones es subversivo, o al menos la relación que se establece entre las *salonnières* y los varones, que escandaliza por ello al sexista y misógino Rousseau (que es en cierto sentido, en sí mismo y en su obra, al igual que los salones, un perfecto ejemplo de la presencia de lo radicalmente nuevo en lo mostrencamente viejo, como la revolucionaria pedagogía de su *Emilio*, que no obstante reproduce un papel basado en prejuicios anquilosados para Sofía). En su *Carta a D’Alembert sobre los espectáculos*, donde critica el artículo “Ginebra” escrito por D’Alembert para la *Enciclopedia*: “Vilmente obsequiosos ante la voluntad del sexo al que debemos proteger y no servir, hemos aprendido a despreciarlo sometiéndonos a él, a ultrajarlo con nuestras atenciones irrespetuosas, y cada mujer de París reúne en sus aposentos un serrallo de hombres que son más mujeres que ella misma” (Rousseau, citado en Craveri, 2020, pág. 24, localización 439). Y si esta es la crítica de un ilustrado, imaginemos la de los próceres de la Iglesia y el Antiguo Régimen.

Ese espacio conquistado por las mujeres, a pesar de ser el reflejo de la sociedad estamental, el lugar donde los nobles juegan a seguir siéndolo, tan nuevo y tan viejo, es una conquista para las luces, y el lugar donde verán la luz algunas de las obras filosóficas francesas más importantes del siglo XVIII, donde se reunirán las mentes filosóficas más perspicaces de Europa y donde se sacará adelante el proyecto más ambicioso de la Ilustración: la *Enciclopedia* o *Diccionario razonado de las ciencias, las artes y los oficios*.

En mapa de la página siguiente podemos ver la situación de algunos de los salones más destacados, así como otras localizaciones importantes en el movimiento ilustrado. En el próximo apartado veremos una somera biografía de sus anfitrionas y anfitriones, así como una breve historia de cada uno de estos salones (que aparecen señalados en el mapa):

1. Salón de la marquesa de Lambert (1710-1733)
2. Salón de Madame de Tencin (1733-1749)
3. Salón de Madame du Deffand (1740-1780)
4. Salón de Madame Geoffrin (1750-1777)
5. Salón del barón D’Holbach (1759-1788)
6. Salón de Helvetius (1759-1771)
7. Salón de Mademoiselle de Lespinasse (1764-1776)

- a. Hotel de Bezons, propiedad de Catalina II de Rusia, en él fallece Diderot en 1784
- b. Casa de Voltaire
- c. Domicilio de Rousseau de 1749 a 1756



El Louvre en el siglo XVIII por Jean-Pierre Dalbéra CC BY 2.0 (Atribución), <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=24670015> Localizaciones de los salones añadidas por mí.

II.1.2. Salonnières y salonièrs importantes

1. Salón de la marquesa de Lambert



Retrato de Anne-Thérèse de Marguenat de Courcelles por Nicolas de Largillière
Paris Musées, Dominio público, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=100191103>

Anne-Thérèse de Marguenat de Courcelles, madame de Lambert por matrimonio (París 1647 – París 1733). Podemos tenerla por la fundadora en Francia de los salones literarios de la Ilustración, al lanzar en el suyo a partir de 1710 los “martes” para gentes de letras y animarlos a debatir sobre

temas establecidos de antemano. “[L]a marquesa reivindicaba el derecho de las mujeres a instruirse y a buscar en la vida intelectual un recurso contra las infinitas dificultades de su destino”. (Craveri, 2020, p. 301, 6340) Además de regentar su célebre salón, escribió, entre otras, las obras *Consejos de una madre a su hijo* (1726) y *Consejos de una madre a su hija* (1728), *Reflexiones nuevas sobre las mujeres o Metafísica del amor* (1727) y *Tratado sobre la amistad* (1732).

El salón (1710-1733): El primer salón intelectual del siglo XVIII, se consideró la antesala de la Academia Francesa, y fueron asiduos del mismo pensadores de la talla de Montesquieu y escritores como Fontenelle y Marivaux. Montesquieu solía llevar manuscritos, “recibiendo la lectura de las *Lettres persanes*, pese a los atrevimientos que proliferan en el texto, una acogida calurosa”. (Craveri, 2020, p.300, localización 6309). Algunos de los temas abordados en el salón como las injusticias sociales o la laicización de los valores cristianos (siendo la propia Madame de Lambert una discreta deísta), anticipaban algunos núcleos del futuro debate ilustrado.

2. Salón de Madame de Tencin



Retrato presunto de Madame de Tencin anciana por Joseph Aved

http://www.culture.gouv.fr/public/mistral/joconde_fr , Dominio público, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=3401689>

Biografía: Claudine Alexandrine Guérin de Tencin, baronesa de Saint-Martin-de-Ré (Grenoble 1682 – París 1749), **Madame de Tencin**, siendo la cuarta hija de una familia de la pequeña nobleza, estaba destinada al convento y fue ordenada con quince años, pero solo siete después, tras morir su padre, obtuvo la anulación de los votos religiosos. A partir de entonces consiguió medrar en la Corte e hizo las veces de espía para el entonces abate y ministro, y futuro cardenal, Guillermo Dubois. En 1717 funda su salón, de carácter político, hasta el punto de que se convierte en una imprenta clandestina desde la que se hace compañía contra el jansenismo. Dicho salón crece en 1733 al fallecer Madame de Lambert y heredar Madame de Tencin la mayor parte de sus asiduos, por lo que pasa a convertirse en el salón literario más importante de su tiempo. En 1717, con uno de sus múltiples amantes, el caballero Destouches, tuvo un hijo, el futuro filósofo Jean le Rond d’Alambert, al que recién nacido abandona en los escalones de la capilla de Sain-Jean-le-Rond, contigua a Notre Dame (aunque su padre, tan pronto supo del parto, recogió al niño, lo confió a una nodriza y, sin reconocerlo oficialmente, se ocupó de él y lo trató como un hijo). Nunca Madame de Tencin reconoció a su hijo, ni aún convertido en ilustre matemático, ni tuvo trato con él, algo que pesará en D’Alembert, si bien reivindicaba con orgullo, ajeno a las convenciones de la época, su condición de huérfano. Otro escándalo relacionado con sus aventuras amorosas la llevará injustamente a la cárcel, a la Bastilla. Su amante Charles de la Fresnaye se suicidará en su casa de un tiro en el corazón, calumniándola, dejando una nota acusándola de arruinarle y de haber tratado de asesinarle. Aunque fue absuelta plenamente, Madame de Tencin pasó varios meses en la cárcel, tratada injustamente como una criminal. Pero además de intrigante y libertina, Madame de Tencin fue una brillante intelectual y escritora que, además de otras obras, es recordada por tres

novelas de mucho éxito (a pesar de que se publicaron todas ellas de forma anónima), que de forma velada suponen una crítica a la sociedad del Antiguo Régimen: *Las memorias del Conde de Comminge* (1735), *El sitio de Calais. Novela histórica* (1739) y *Las desgracias del amor* (1747).

Es posible que ninguna mujer del siglo XVIII haya suscitado tanto desprecio y tanta admiración como Madame de Tencin. [...] Existen al menos tres distintas Madames de Tencin en abierta contradicción entre sí. Está la aventurera sin escrúpulos, erigida en símbolo de la corrupción moral de la regencia; está la femme de lettres respetada y amada por los mayores intelectuales de la época, perfecta encarnación de la sociabilité comprometida y cosmopolita de la Ilustración; está la novelista del estilo limpio y elegante que, protegida por un riguroso anonimato, ofrece con éxito a los lectores de los años treinta y cuarenta relatos de amor y de sacrificio [...]. (Craveri, 2020, p.309, localización 6525)

El salón (1717-1749), conocido como *La ménagerie* (casa de fieras): “Madame de Tencin es el primer y más espectacular ejemplo del triunfo de la inteligencia sobre la respetabilidad”. (Craveri, 2020, p. 316, localización 6691) En este salón, pierden peso el rango y la posición, las razones y los argumentos pueden a los títulos, y así este se convierte en el primer salón en que los filósofos ilustrados tienen la posición dominante y el espíritu galante de los salones originarios pasa a un segundo plano, no obstante la cortesía y las buenas maneras de la sociedad mundana permiten no perderse en estériles polémicas centrífugas a los ilustrados, les ayudan en su propósito pedagógico de “iluminar”, porque, al fin y al cabo, son unos recién llegados al arte de la conversación que las mujeres como Madame de Tencin dominan. “Todo cuanto en la primera del siglo hubo de más ilustre en los terrenos de la literatura, de la erudición y de la ciencia fue atraído por el salón de la rue Saint-Honoré, con la excepción de Voltaire [...]”. (Craveri, 2020, p. 317, localización 6715) En este salón lee Montesquieu las *Consideraciones* en 1734 y *Del espíritu de las leyes* en 1748, y cuando “apareció en Suiza como obra anónima, se enviaron a Francia dos ejemplares [...] [uno] para Madame de Tencin, como muestra de aprecio [...] y pronto demostraría que era merecedora del honor recibido” (Craveri, 2020, p. 318, localización 6729), imprimió a sus expensas quinientos ejemplares con las erratas y correcciones de la edición suiza, y las distribuyó entre los librerías, para preservar el espíritu general de la obra. La mayor parte de asiduos del salón de Madame de Tencin fueron varones, el carácter intelectual y menos galante del mismo solo permitió acercarse a él a mujeres intelectuales de la talla de Madame de Châtelet, y a Madame Geoffrin, que, como veremos precisamente trató crear un salón a imagen y semejanza del de Madame de Tencin.

3. Salón de Madame du Deffand



Madame du Deffand por Encina, J. — Este documento proviene de colecciones de la Bibliothèque Interuniversitaire de Santé. Fue importada a Creative Commons gracias a una colaboración con Wikimedia France. Licencia Abierta, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=60341186>

Biografía: Marie de Vichy-Chamrond, marquesa de Deffand, (Ligny-en-Brionnais 1696 - París 1780). Casada con 22 años con el marqués du Deffand, mayor, al que no aprecia. Célebre por su belleza y su ingenio, triunfó en la vida mundana y su salón, en el antiguo convento de las Hijas de San José, se convirtió en el principal de su época, en directa competición con el de Madame Geoffrin, no obstante “ninguno encarnará tan bien como el de Saint-Joseph la esencia del espíritu mundano del siglo XVIII” (Craveri, 2020, p. 365, localización 7850). Aquejada de una grave enfermedad de los ojos, su progresiva ceguera hará que adopte a su sobrina Julie de Lespinasse como lectora, pero la expulsará al descubrir que había montado un salón paralelo al suyo en su propia casa, y que su invitado predilecto, D’Alembert, prefiere a su sobrina. Desde el punto de vista literario es una maestra del género epistolar, y destaca su correspondencia con Voltaire y Horace Walpole.

El salón (1740-1780): Favorito de los ingleses importantes, liderados por Horace Walpole, de aires decididamente aristócratas y en abierta hostilidad con los filósofos a partir de 1764, cuando Mademoiselle de Lespinasse “roba” a Madame de Deffand a su favorito, D’Alembert, y frecuenta el salón de su competidora directa, Madame de Geoffrin. Frente al debate de ideas, la razón de ser del salón es más bien la conversación literaria con Fontenelle, Marivaux, Voltaire y, antes de la “traición” de Julie de Lespinasse, D’Alembert. Se trata de un salón que toma partido por el clasicismo y el conservadurismo, apoyando al ministro de Luis XV Choiseul. No obstante, antes de 1764, por la presencia de dos grandes damas de espíritus opuestos, el salón “fue un laboratorio donde el diletantismo y la pasión intelectual, el celo por la tradición, y el espíritu reformador, la pureza del gusto clásico y la sensibilidad prerromántica se fusionaron en una maravillosa alquimia” (Craveri, 2020, p. 365, localización 7845).

4. Salón de Madame Geoffrin



Marie-Thérèse Rodet Geoffrin, 1699-1777 de Jean-Marc Nattier, Dominio público,
<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=2820553>

Biografía: Marie-Thérèse Rodet Geoffrin (París 1699 – París 1777), **Madame Geoffrin**, de origen pequeño burgués y huérfana de madre a temprana edad, su abuela, Madame Chemineau, se ocupó de ella y, si bien no le procuró una educación formal, le enseñó el arte de la conversación, lo que más adelante la animaría a abrir su salón. Con catorce años su abuela la casó con el teniente coronel de la milicia de París Pierre François Geoffrin, burgués también pero rico, lo que permitió a Madame Geoffrin abrir hacia 1730 un primer salón (a pesar de que su marido no sentía especial devoción por los filósofos), si bien no será hasta 1749 cuando abrirá su famoso salón de la Rue Saint Honoré (en dicho año fallece su marido, pudiendo ella disponer libremente de su fortuna). Ello

será posible una vez Madame Geoffrin refinó su espíritu salonier en el salón de Madame de Tencin, en que la introdujo Fontenelle. A diferencia de otras salonnieres, Madame Geoffrin no destacó ella misma en el ámbito de las letras, sino como mecenas, y fue el catalizador fundamental de la principal creación de la Ilustración, la *Enciclopedia*, que subvencionó en parte. Sufrió una hemiplejía meses antes de morir, lo que aprovechó su hija, la marquesa de la Ferté-Imbault, reaccionaria, salonnier rival de su madre, y partidaria del partido devoto de la Corte, darle una muerte cristiana a pesar de las protestas de sus amigos enciclopedistas, y muy notablemente D'Alembert, a quien no se permitió visitarla.

El salón (1749-1777): Su salón fue un reino cosmopolita que acogió a personalidades extranjeras de alcurnia como Stanislas Poniatowski (el futuro Rey de Polonia) o la Princesa de Anhalt (la futura Catalina II de Rusia). Los lunes estaban reservados a los artistas, y los miércoles a los literatos y filósofos, si bien el salón literario se abre aquí a la ciencia (el físico Réaumur será un visitante destacado). Este salón ofrecerá su apoyo, prudente, a las nuevas ideas de los filósofos y los enciclopedistas (Fontenelle, d'Alembert, Helvétius, Marmontel, Wilhelm Grimm y el barón D'Holbach). Su salón fu inmortalizado en el cuadro de Lemonnier *Lectura de la tragedia de Voltaire* El huérfano de China *en el salón de Madame Geoffrin en 1755*, que representa un hecho histórico falso (pues en él se reúnen al mismo tiempo todas las celebridades que el pintor imagina que pudieron darse cita en algún momento en dicho salón). En la obra Voltaire, exiliado entonces en Ferney, aparece en forma de busto, y toda una serie de intelectuales de la época aparecen a su alrededor (D'Alembert, Diderot, Fontenelle, Montesquieu, Marmontel), así como Madame Geoffrin y Mademoiselle de Lespinasse.¹



De Anicet Charles Gabriel Lemonnier - Web Gallery of Art: Info about artwork <http://wodka.over-blog.com/article-2064133.html><http://www.sothebys.com/en/auctions/ecatalogue/2013/old-master-paintings-n08952/lot.93.html> (smaller Colección privada replica) http://www.sothebys.com/content/dam/stb/lots/N08/N08952/578N08952_4CSP3.jpg (smaller Colección privada replica) http://www.sothebys.com/content/dam/stb/lots/N08/N08952/1116N08952_4CSP3_comp.jpg.thumb.500.500.png (smaller Colección privada replica), Dominio público, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=1255075>

¹ En el anexo a este trabajo se plantea una tarea de investigación biográfica para los alumnos a partir de este cuadro.

5. Salón del barón D'Holbach



Paul Heinrich Dietrich Baron d'Holbach de Aleksandr Roslin – Hartmut Harthausen, Hans Mercker, Hans Schröter: Paul Thiry von Holbach: Philosoph der Aufklärung, 1723–1789. Pfälzische Landesbibliothek, Speyer 1989, Dominio público, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=2703392>

Biografía: Paul Heinrich Dietrich von Holbach (Edesheim 1723 – París 1789) se verá influido de forma determinante por la personalidad de Diderot, al que conoce en 1750, lo que le llevará a la redacción de numerosos artículos de la *Enciclopedia*. También, la condena en 1758 del libro *Del espíritu* de Helvetius, le convertirán en un defensor a ultranza de la libertad de expresión. Siguiendo el consejo de Voltaire, no reconocerá sus obras como propias, pero no pondrá límite alguno a su pensamiento, defendiendo abiertamente ideas materialistas, deterministas, ateas y antirreligiosas. Atacará la religión en *El cristianismo descubierto* (1756), donde defiende que la religión nace del temor y la ignorancia, y que mientras exista hará imposible la felicidad de los seres humanos. Ese ateísmo le valdrá críticas desde las propias filas ilustradas, deístas en su mayoría, y notablemente del propio Voltaire. Su *Sistema de la naturaleza o de las leyes del mundo físico y del mundo moral* (1770) se convertirá en la Biblia del materialismo de la época, y en general una de las mayores síntesis de los principios materialistas de todos los tiempos.

El salón (1759-1788): D'Holbach no se conforma con ser anfitrión, convierte su salón en la vanguardia del combate filosófico, un espacio donde hay total libertad de expresión política y religiosa, en que se defienden explícitamente el materialismo y el ateísmo, y al que acuden ilustrados extranjeros (Wilhelm Grimm, David Hume, Cesare Beccaria).

6. Salón de Helvetius



Claude Adrien Helvétius por Louis-Michel van Loo — http://www.sapere.it/tc/img/scuola/Encyclopedie/secolo_lumi/helvetius.jpg, Dominio público, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=43719231>

Biografía: Claude-Adrien Schweitzer (París 1715 – París 1771) descendía de una familia de ilustres médicos suizos, de ahí su sobrenombre **Helvetius**. Granjero General a sus 23 años, a pesar de los suculentos emolumentos que dicho puesto le produce, en 1751 abandona ese cargo, demasiado ligado a la explotación feudal, para dedicarse a la filosofía. Ese mismo año se casa con Anne-Catherine de Ligniville d'Autricourt, noble de muy alta alcurnia. De entre todas sus obras destaca *Del espíritu* de 1758, donde defiende abiertamente el materialismo, el utilitarismo y la igualdad natural de los seres humanos. Esta obra causará un gran revuelo y será prohibida y condenada a la hoguera por el Rey, el Parlamento, la Sorbona y el Papa. El escándalo de esta obra perjudicará a la *Enciclopedia*, cuyo permiso de publicación será revocado al año siguiente. Póstumamente se publicarán sus obras *Del hombre, de sus facultades y de su educación* (1772), *El verdadero sentido de la naturaleza* (1774) y *Los progresos de la razón en la investigación de la verdad* (1775).

El salón (1759-1771 y 1772-1800): Su salón servirá de lugar de reunión a los enciclopedistas, tras su muerte, en 1772 su esposa reabre el salón donde seguirán acudiendo enciclopedistas y científicos como Lavoisier o Cuvier, artistas y, finalmente, personalidades políticas de la Ilustración francesa como Malesherbes y Turgot y de la revolución americana como Thomas Jefferson y Benjamin Franklin y más adelante, Napoleón Bonaparte, asegurando así la transición en la cultura de los salones de la filosofía ilustrada al romanticismo.

7. Salón de Mademoiselle de Lespinasse



Mademoiselle de Lespinasse por Carmontelle —

<http://www.collectionnelson.fr/CRITIQUE.PHP?col=GC&tri=NS&first=1&last=453&fiche=064> , Dominio público, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=90079592>

Biografía: Jeanne Julie Éléonore de Lespinasse (Lyon 1732 – París 1776), hija ilegítima del hermano de Madame de Deffand, obligada a vivir en una ambigua condición de dependencia, ve cambiar su vida radicalmente a los veinte años al conocer a su tía, que la toma bajo su protección. Julie encaja en el salón de madame du Deffand a la perfección, por su espíritu y sus aptitudes para la conversación. Aunque ambas anfitrionas se complementan bien en un principio, pronto Julie funda su propio salón en miniatura en sus aposentos, detrayendo a muchos invitados del salón principal. Esto provocará los celos y envidia de su tía que, sintiéndose traicionada, expulsa a Julie. Pero Mademoiselle de Lespinasse, bajo el auspicio de Madame Geoffrin, funda su propio salón, que triunfa entre los enciclopedistas. “Por vez primera, una mujer pobre, sola, no agraciada, sin familia que la apoyase, sin posición social, lograba, únicamente merced a su atractivo intelectual, conquistar la libertad, la independencia económica, el prestigio mundano.” (Craveri, 2020, p. 343, localización 7302) El final de Mademoiselle de Lespinasse fue, no obstante, trágico y melodramático. Apasionadamente enamorada del marqués de Mora primero, y del coronel Guibert,

después, que no la corresponde, debatiéndose entre su amor por ambos hombres, tras la muerte de Mora por tuberculosis, el fin, entre remordimientos, Guibert y ella se hacen amantes hasta que este se casa con Alexandrine-Louise de Courcelles, un golpe del que Julie no será capaz de reponerse. Deprimida, con síntomas de tuberculosis, trata de envenenarse, pero será la enfermedad la que, a la edad de cuarenta y cuatro años, acabe con su vida. “Sus últimas palabras fueron para D’Alembert: conmovida por la desesperación de su viejo amigo, el único que estuvo a su lado en su agonía, le pidió que la perdonase y la olvidase” (Craveri, 2020, p. 354, localización 7575). D’Alembert, solo después de su muerte sabrá de los amores de su íntima amiga, y deberá conformarse con quedar inmortalizado junto a ella en la obra de Diderot *El sueño de D’Alembert*.² Como su antigua maestra Madame du Deffand, aunque sin su inigualable genio en este aspecto, Julie de Lespinasse legará a la posteridad una importante obra epistolar.

El salón (1764-1776): Se trata del salón filosófico por antonomasia regentado por una mujer. Humilde, no ofrece ni cenas, ni almuerzos, sino, según el enciclopedista Friedrich Melchior, baron de von Grimm, “algo que digerir”. Su salón fue el laboratorio de la *Enciclopedia*, que no habría visto la luz sin las reuniones que allí tuvieron sus creadores. Un salón amigable para muchos filósofos como Condillac, Diderot, Condorcet o incluso Hume. Mademoiselle de Lespinasse trabó una relación especialmente cercana (parece ser que meramente platónica) con D’Alembert, hijo ilegítimo como ella. Desde este salón se apoyó con pasión la política reformista de Turgot.

II.1.3. La Enciclopedia

La *Enciclopedia o Diccionario razonado de las ciencias, las artes y los oficios* constituye sin duda la encarnación misma del ideal de la Ilustración. No solo supone una recopilación de todo el saber de su tiempo, sino que aspira a ser un inventario *razonado*, basado en los últimos conocimientos científicos, más allá de la superstición y los prejuicios, con una clara vocación humanista y cosmopolita, que permita llevar el progreso y el conocimiento a cualquier mente dispuesta a servirse de su propia razón, y así a la emancipación de los seres humanos y la construcción de una sociedad justa y feliz. Este ideal queda bien definido en el siguiente párrafo del artículo “Enciclopedia”, redactado por Diderot:

En efecto, el objetivo de una Enciclopedia es el de reunir los conocimientos desperdigados por la superficie de la tierra; exponer su sistema general a los hombres con los que vivimos, y transmitirlo a los hombres que vendrán después de nosotros; con el fin de que los trabajos de siglos pasados no hayan sido trabajos inútiles para los siglos que les sucedan; que nuestros nietos, volviéndose más instruidos, se vuelvan al mismo tiempo más virtuosos y felices, y que no muramos sin haber merecido bien la pertenencia al género humano.
https://fr.wikisource.org/wiki/L%E2%80%99Encyclop%C3%A9die/1re_%C3%A9dition/ENCYCLOP%C3%89DIE La traducción es mía.

Los ilustrados franceses más eminentes de la época participan en la elaboración de la *Enciclopedia*. **D’Alembert** redacta o revisa todos los artículos de matemáticas y de física, además de redactar un “Discurso preliminar” y el polémico artículo “Ginebra”; el barón **D’Holbach** los de geología, mineralogía y metalurgia, pero también escribe algunos muy militantes contra el despotismo y la Iglesia; el caballero **Jacourt**, médico, filósofo, miembro de diversas sociedades científicas internacionales (Royal Society, academias de Berlín, Burdeos y Estocolmo) es probablemente el mayor contribuidor de la obra, redactando 17.000 artículos de los 60.660 totales; el dramaturgo **Marmontel** se ocupa de los artículos de crítica literaria y de moral; **Quesnay**, médico del rey y uno

² En el Anexo figura una guía de lectura de dicha obra, así como actividades a partir de la misma para llevar a cabo por parte de los alumnos.

de los fundadores de la escuela fisiocrática en economía contribuye con los artículos “Granjeros” y “Granos”; **Rousseau** se encarga de la parte musical de la obra, aunque también redacta el artículo “Economía política”, antes de romper con los enciclopedistas a raíz del artículo de D’Alembert “Ginebra”; el marqués de **Sain Lambert**, poeta, se ocupa de varios artículos de la letra “f”; **Turgot**, ministro de finanzas en 1774, que llevará a cabo grandes reformas inspiradas por los enciclopedistas, escribe, por ejemplo “Existencia” y “Lenguas”; **Voltaire** y **Montesquieu** redactan el artículo “Gusto”, y sin participar activamente en la elaboración, se convertirán, sobre todo el primero, en los principales publicistas y valedores de la obra en toda Europa.

Diderot no solo escribirá los artículos de filosofía, que serán los más combativos desde el punto de vista antirreligioso, antiabsolutista y materialista, sino que también llevará a cabo la ímproba tarea de revisar la mayor parte del resto de artículos, y muy especialmente los referidos a las artes y oficios. Diderot se tomó el trabajo de visitar personalmente los talleres de los artesanos y escribir al dictado de los expertos, de instruirse acerca de la maquinaria propia de su época y aprender su manejo. La perspectiva de esta obra francesa es eminentemente inglesa, bebe del *Novum organum* de Francis Bacon, del *Ensayo sobre el entendimiento humano*, la *Carta sobre la tolerancia* y el *Segundo tratado sobre el gobierno civil* de John Locke y por supuesto de los *Principia Mathematica* de Newton. Se trata de llevar la revolución científica a los hogares: sus técnicas a las instituciones y sus ideas a los hombres, y con ello, el progreso a las leyes y a los valores de la sociedad.

Aventuras y desventuras en la elaboración y publicación de la *Enciclopedia*:

- 1745 - El librero parisino Le Breton decide traducir al francés los dos volúmenes en inglés de la *Cyclopedia* de Chambers, y se asocia con otros tres editores que habían encargado traducir a Diderot, también del inglés, el *Diccionario de medicina* de James.
- 1748 – La empresa cambia de orientación como *Diccionario universal de las ciencias, las artes y los oficios traducida y con añadidos*, dirigido por Diderot y D’Alembert, y recibe el privilegio (la autorización oficial) real.
- 1750 – Se publica un *Prospectus* en que Diderot (tras su encarcelamiento en Vincennes por la *Carta sobre la ceguera para uso de los que ven*) expone el plan de la *Enciclopedia*, sus condiciones de publicación y las modalidades de suscripción.
- 1751 – Se publica el primer volumen con un *Discurso preliminar* redactado por D’Alembert.
- 1752 – Orden real de arresto sobre los dos primeros volúmenes de la *Enciclopedia* tras las críticas de los jesuitas, que temen la competencia con su propio *Diccionario*, y que acusan de herético el artículo “Certeza” redactado para la *Enciclopedia* por el Abate de Prades, cuya tesis había sido censurada por la Sorbona y condenada al fuego por el Parlamento de París, acusada de defender el sensualismo y la religión natural.
- 1753 – Gracias a la intervención de Malesherbes y la financiación de Madame de Pompadour, el gobierno autoriza a Diderot retomar la empresa. Se publican el tercer y cuarto tomo, y D’Alembert entra en la Academia francesa.
- 1757 – Entre críticas y amenazas, la empresa consigue avanzar, hasta que la publicación del artículo “Ginebra” de D’Alembert provoca la reacción furibunda del partido devoto que vierte la acusación de deísmo. D’Alembert, que también se ve enfrentado a Rousseau, decide renunciar a la dirección de la obra, y el Parlamento de París crea una comisión para corregir su “impiedad y licencia”.
- 1759 - El privilegio de 1748 es revocado y el Consejo del Rey ordena el reembolso de las suscripciones, la empresa parece haber llegado a su fin.
- 1762 – Por segunda vez Malesherbes salva la *Enciclopedia*, permitiendo continuar el trabajo a Diderot sin autorización e imprimir las primeras tablas, a la espera de vientos más favorables a la publicación del texto. Los jesuitas caen en desgracia al controlar el Parlamento los jansenistas que, aunque hostiles a la *Enciclopedia*, al eliminar a su principal obstáculo que eran los jesuitas, se convierten involuntariamente en garantes del futuro de la empresa de Diderot.
- 1764 – Diderot descubre que el librero Le Breton ha censurado desde hace dos años algunos de sus artículos, así como los de Saint-Lambert, Turgot, d’Holbach y Jaucourt.

- 1766 – Se publican los diez últimos tomos, fingiendo que han sido impresos en el extranjero. Aún así, Le Breton da con sus huesos en la Bastilla tras enviar algunos ejemplares a Versalles. Aún así, Diderot termina de corregir los últimos volúmenes de las tablas.
- 1772 – Se publican las últimas tablas, los suscriptores reciben un grabado de Prévost representando a la Verdad, a la que la Razón y la Filosofía están quitando el velo.



De Benoît Louis Prévost – English Wikipedia: *Encyclopédie frontispice* full 473px.jpg; fuente original: [1], Dominio público, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=314800>

II.1.4. Diderot y las ideas ilustradas. El sueño de D'Alembert

Diderot nace en Langres en 1713 y animado por un tío canónigo, a los trece años recibe la tonsura. No obstante, su tío muere prematuramente y sin testamento, por lo que Diderot no puede beneficiarse de su prebenda y heredar su puesto en la Catedral de Langres. Sin mucho interés por proseguir la carrera eclesiástica, ni perspectivas en Langres, en 1728 parte a estudiar filosofía y teología a París, donde lleva una vida bohemia en el barrio latino, de alquiler en alquiler, y sobrevive a base de escribir sermones para predicadores perezosos, trabajando como secretario de un procurador, como maestro y como preceptor. Poco a poco se va interesando por la literatura, notablemente la inglesa, aprende inglés y se dedica a traducir obras inglesas, tanto obras científicas, como ensayos y obras literarias.

Conoce a Rousseau en 1742 y más adelante, en 1745, a Condillac, haciéndose amigos, entre los tres formarán un informal círculo filosófico que se reunirá frecuentemente. El mismo año en que traba amistad con el filósofo ginebrino, Diderot solicita a su padre permiso para casarse (la mayoría de edad matrimonial eran los treinta años), cosa que este le niega y, en 1743, temiendo que su hijo lleve a cabo igualmente su proyecto de matrimonio, lo manda encerrar en un monasterio del que Diderot se escapará para casarse con Anne-Antoinette Champion. A pesar de lo romántico del episodio, Diderot no será un devoto esposo, y se le conocen dos grandes amantes, Madelaine de Puisieux primero, y Sophie Volland más tarde, con quien mantendrá una importante correspondencia que nos ha permitido conocer mucho de la figura del filósofo. Sí será un buen padre de familia, si bien de cuatro hijos solo una, Marie-Angélique, la mayor, se hará adulta.

Publica su primera obra en 1746, los *Pensamientos filosóficos*, una colección de aforismos de carácter deísta pero hostil a la religión positiva, por lo que el Parlamento de París condena la obra a la hoguera, y en 1748 publica su primera novela, *Las joyas indiscretas*. No obstante, será su ensayo *Carta sobre la ceguera para uso de los que ven* en 1749 el que lo hará célebre. Vigilado desde hace tiempo, el materialismo defendido en esta obra convence finalmente a las autoridades de que el pensamiento de Diderot es subversivo, por lo que lo encarcelan tres meses en el castillo de Vincennes acusado de ateísmo. Su estancia en prisión hará a Diderot muy prudente de ahí en adelante, por lo que se guardará de publicar algunos textos que reservará para la posteridad (como *El sueño de D'Alembert*).

En 1747, con D'Alembert, toma plena responsabilidad de la edición de la *Enciclopedia* no ya como una mera traducción de la *Cyclopedia* de Ephraïm Chambers, sino como una obra nueva. Este proyecto supone la cristalización del ideal divulgativo de los ilustrados, pero la enorme envergadura que a priori tiene la empresa no responde a la enormidad real que tendrá a fortiori: 20 años de su vida dedicará Diderot a la *Enciclopedia*, para finalmente experimentar más amargura que satisfacción, dadas las mil y una dificultades, la falta de reconocimiento y el sabotaje de sus editores.

Frecuenta en esos años los salones de Madame de Geoffrin, de Helvetius, de D'Holbach y de Mademoiselle de Lespinasse, y se convierte en uno de los principales defensores de la libertad de expresión y críticos del despotismo. Escribe, a pesar de su dedicación a la *Enciclopedia*, numerosas obras en estos años en diversos géneros (novela, ensayo, diálogo, tratado, crítica de los salones) y sobre diversos temas (ciencias naturales, política, filosofía, paternidad, artes). A partir de 1760 Rousseau y él empiezan a distanciarse intelectual y personalmente hasta su ruptura total en 1770. Durante dichos años, Diderot recibe el apoyo de la zarina Catalina II y va a visitarla a la corte rusa entre 1773 y 1774.

En sus últimos años su salud empeora y Diderot reduce sus relaciones sociales. El año anterior a su muerte trabaja en dejar tres copias de su obra: una para él, otra para su hija y otra para Catalina II de Rusia. Finalmente muere en el Hotel de Bezons en 1782, que le habilitaron Melchor Grimm y Catalina II para su mayor comodidad. Además de las obras citadas destacan sus otras dos novelas *La religiosa* (de 1780, aunque publicada de forma póstuma en 1796) y *Jacques el fatalista y su amo* (1765-1784), el cuento *Suplemento al viaje de Bougainville* (de 1779, aunque publicado de forma póstuma en 1796), la obra de teatro *El padre de familia* (1758) y el diálogo *El sobrino de Rameau* (escrito entre 1761 y 1782, publicado en 1802).

Todos los ilustrados franceses serán deudores en mayor o menor medida de la filosofía de Locke. La filosofía ilustrada en Francia no es heredera principalmente de los grandes filósofos franceses de la generación previa, Descartes y Pascal, sino de la revolución científica en su vertiente británica, y de hecho es explícitamente empirista y liberal, y antirracionalista (en el sentido epistemológico). No obstante, dentro del empirismo ilustrado habrá diferentes vertientes, igual que en su compromiso político. Al igual que el liberalismo de los ilustrados tenderá a ser reformista y no revolucionario, la mayor parte de *philosophes* defenderá el deísmo, considerará que el sensualismo deja espacio para el alma inmortal, y criticará la superstición y la religión positiva pero defenderá la religión natural, y solo unos pocos pensadores considerarán que el materialismo implica necesariamente tesis

deterministas en lo que respecta a la libertad de la voluntad, reduccionismo fisicalista en lo que atañe a la filosofía de la mente, y ateísmo en cuanto a la cuestión de la existencia de Dios. Diderot es uno de los miembros de este grupo (además de La Mettrie como precursor, y D'Holbach, Helvetius y Condorcet).

Aunque en sus *Pensamientos filosóficos* bascula entre el deísmo y el escepticismo (el agnosticismo), no deja de tratarse de su primera obra filosófica, y de hecho es ya muy crítica con la religión revelada (“¿Por qué los milagros de Jesús son auténticos, mientras que los de Esculapio, Apolonio de Tiana y Mahoma son falsos?”). En obras posteriores Diderot defenderá un monismo spinozista de carácter materialista: todo es materia en movimiento, sin causa primera ni final. Una de las obras donde mejor defiende Diderot estas tesis es en *El sueño D'Alembert*, que nos interesa aquí de manera especial porque consiste en un diálogo ficticio entre D'Alembert, el Doctor Bordeu y Mademoiselle de Lespinasse.

El título de la obra es realmente el de la segunda parte de un conjunto de tres diálogos filosóficos que Diderot escribe en 1769 sin intención de publicarlos (sus ideas materialistas ya le habían llevado a la cárcel con su *Carta sobre la ceguera*):

- “La continuación de una conversación entre Diderot y D'Alembert”
- “El sueño de D'Alembert”
- “Continuación de la conversación anterior”

La forma elegida por Diderot para su diálogo filosófico es inusual, pues desde Platón la mayor parte de pensadores había optado por no hacer protagonistas de sus obras a personas reales, se había tendido a emplear personajes arquetípicos (pensemos en el *Diálogo sobre los dos máximos sistemas del mundo* de Galileo o en *Tres diálogos entre Hylas y Filonús* de Berkeley). Así, el personaje de D'Alembert, racionalista en todos los sentidos de la palabra, representa el dualismo cartesiano y el deísmo, Diderot su propio materialismo y ateísmo, el Doctor Bordeu la ciencia médica del vitalismo de Montpellier, del cual es el máximo representante, y Mademoiselle de Lespinasse la perfecta anfitriona de salón literario, maestra del arte de la conversación (y a la que Diderot conoció precisamente en una situación semejante a la que presenta el diálogo, en julio de 1765, velando de la mañana a la noche el sueño de un D'Alembert enfermo).

Las principales influencias del pensamiento de Diderot en esta obra son las obras recientes de los materialistas *La venus física* (1745) de Maupertuis y *El hombre máquina* (1747) de La Mettrie, así como el movimiento médico vitalista de Montpellier que Diderot conoció mediante la lectura de las *Investigaciones anatómicas sobre la posición de las glándulas y sobre su acción* (1751) de Théophile de Bordeu, y por fin la nueva ciencia que aparece en la *Enciclopedia*, que hace de Diderot, su editor, el mayor erudito sobre los últimos avances científicos en múltiples campos.

En el **primer diálogo** Diderot se centra en el debate dualismo/materialismo, y busca resolver desde el punto de vista materialista el problema de la conciencia, esto es, cómo la materia inerte puede generar la experiencia consciente o, por ponerlo en términos cartesianos, cómo la sustancia extensa puede tener la propiedad del pensamiento. El diálogo, que pretende ser la continuación de una discusión previa, comienza así *in media res*, y no aborda los problemas del dualismo, pues ya el propio D'Alembert, en su artículo de la *Enciclopedia* “Forma sustancial”, había dado cuenta de la dificultad de la interacción entre un alma inmortal y la materia. Diderot, por tanto, se centra en los argumentos a favor del materialismo y defiende que la sensación no se limita a los seres sintientes, sino que es una cualidad de toda la materia, existiendo como energía. Explica de forma puramente mecánica el funcionamiento del pensamiento y la memoria, sin necesidad alguna de una sustancia inmaterial. El diálogo termina cuando los dos amigos llegan al apartamento de D'Alembert y se dan las buenas noches.

El **segundo diálogo** tiene lugar a la mañana siguiente en el apartamento de D'Alembert. Mademoiselle de Lespinasse vigila al durmiente D'Alembert y explica al médico Bordeu que D'Alembert regresó la noche anterior muy agitado y estuvo discutiendo en sueños con Diderot.

Procede entonces Mademoiselle de Lespinasse a discutir con el doctor, leyendo de cuando en cuando las notas que ha tomado del somniloquio de D'Alembert, con intervenciones ocasionales de D'Alembert. El diálogo defiende una concepción materialista del alma mediante diversos argumentos analógicos, y en algunos casos médicos, a los que se refiere el doctor, y niega la necesidad de un creador defendiendo la generación espontánea. El diálogo termina con Mademoiselle de Lespinasse invitando a Bordeu a almorzar.

Por su forma misma y sus personajes, este diálogo es único en la tradición filosófica, tenemos apuntes leídos de un sueño (muy coherente, nada freudiano), la opinión técnico-profesional de un médico, y en general la discusión parece más bien una construcción coral de un discurso orgánico en que todas las partes se complementan.

El principal problema del materialismo que aborda este diálogo es el de cómo una multiplicidad de elementos internos puede formar una unidad sustancial autoconsciente, y la estrategia general seguida por Diderot es demostrar que hay vida y sensación por doquier en la naturaleza, que la identidad individual es, por así decir, la norma y no la excepción en la naturaleza. Cabe dividir el diálogo en dos partes:

- *El relato del sueño de D'Alembert.* Aquí Diderot considera dos argumentos por analogía para resolver el problema de la unidad en la diversidad: el del racimo de uvas y el del enjambre de abejas, las moléculas son partes vivas de un todo unitario, y vivo. También aporta argumentos paradigmáticos. Cita el caso de algunos animales, como los pólipos, que pasan de ser uno a dos si se los parte. ¿Puede partirse la forma sustancial? Por definición, no puede, siendo inextensa. También, trata de establecer una continuidad en la naturaleza, del reino microscópico al macroscópico diferencias graduales permiten establecer una creciente complejidad en la sensibilidad, de la cual el pensamiento sería solo el último escalón.
- *Conversación entre Mademoiselle de Lespinasse y el doctor Bordeu.* Julie de Lespinasse ofrece una nueva metáfora, la de la tela de araña, para entender el funcionamiento de la sensibilidad animal, mientras que Bordeu acumula ejemplos concretos de la biología. Retomando el tema de la generación abordado en el primer diálogo, se recorren las pequeñas etapas por las que partimos de un punto vivo, a una fibra sensible, a un haz de fibras, a un órgano, y de todos estos elementos con una sensibilidad que le es propia, a un individuo completo y complejo, por la suma de las impresiones de cada fibra que constituyen el conjunto de la memoria, y así del yo. El doctor aborda distintos casos médicos que permiten establecer la dependencia de lo mental respecto de lo orgánico. El problema subsiguiente es entonces cómo persiste el yo, dado que ningún cuerpo es, a lo largo de su vida, el que fue. La respuesta es que el cambio es progresivo, algo cambia pero algo permanece, y el individuo es el conjunto, la respuesta es semejante a cómo puede abordarse desde el punto de vista aristotélico el problema del barco de Teseo.³ Por fin, se entiende la psicología humana como un sistema en red, del cual el núcleo es la memoria, donde se localizan la autoconciencia y el pensamiento. Las propiedades psicológicas son propiedades físicas de la sensibilidad. Por fin, la conversación acaba haciendo compatible la libertad y la moral con el reduccionismo materialista: que el alma no sea espiritual e inmortal no implica que seamos un mecanismo determinista, tan solo que la moral debe ser naturalizada, lo cual da pie a la discusión que tiene lugar en el tercer diálogo.

El **tercer diálogo** comienza con Mademoiselle de Lespinasse ofreciendo a Bordeu una copa después del almuerzo. En este último diálogo se hace una defensa de la libertad sexual en la línea de lo que Diderot defiende en el *Suplemento al viaje de Bougainville*, considerando que ninguna práctica sexual puede ser censurada, a no ser por prejuicio, siempre que no cause daño. En general, Diderot defiende una moral utilitarista y sensualista en la línea de la moral humeana, y considera

³ Véase a este respecto la unidad "Estático vs dinámico. ¿Qué es si todo cambia y qué cambia si todo es?".

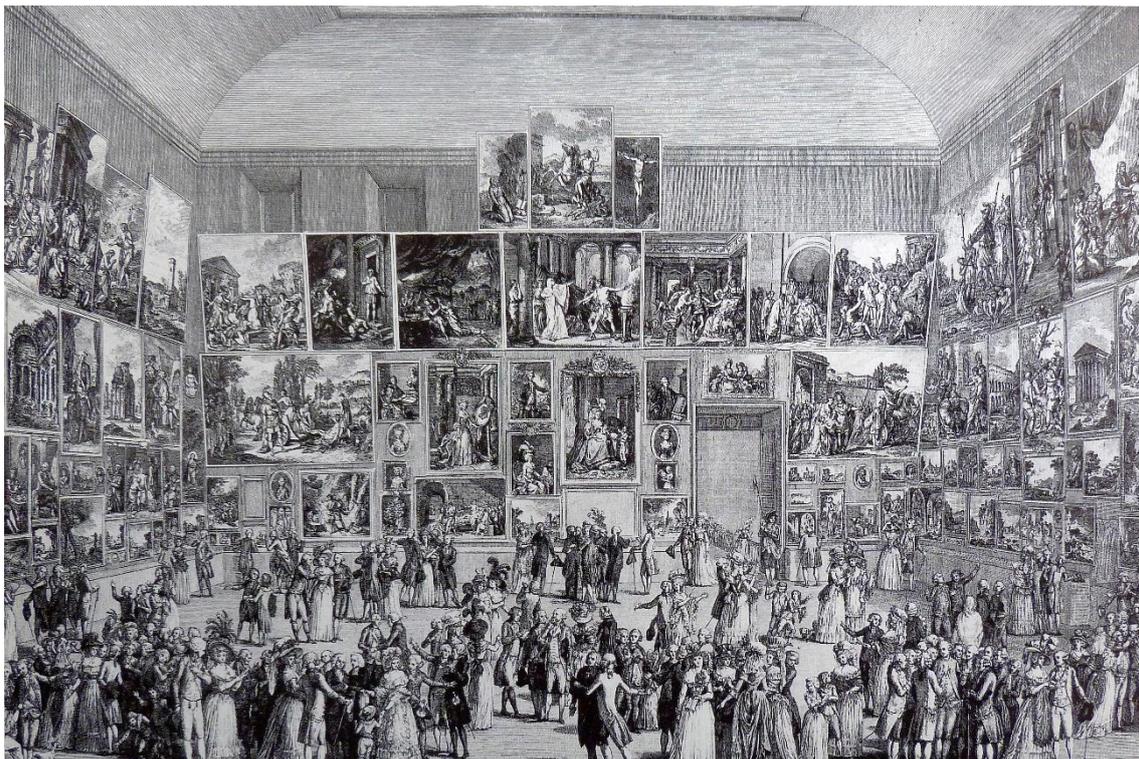
que las normas de las religiones reveladas son contra-natura, por lo que están condenadas al fracaso y hacer infelices a los hombres.

II.2. Una nueva estética

II.2.1. Diderot y los salones del Louvre

Uno de los artículos que Diderot redactó para la *Enciclopedia* fue el de “Bello”, donde considera que la belleza es un efecto producido por “la percepción de las relaciones”, destacando así los aspectos expresivos de lo bello artístico. También, a partir de 1759 empezó a publicar críticas artísticas sobre las sucesivas ediciones de los salones del Louvre.

En este contexto, “salón” se refiere a algo distinto de los salones literarios. Dentro del mundo artístico se refiere al *Salón Carré*, del Palacio del Louvre, donde desde 1699 se empezaron a organizar exposiciones públicas de arte de manera regular, si bien dichos salones no cobraron verdadera proyección social hasta 1737. A partir de entonces, con carácter bienal, y con una duración aproximada de un mes, tendrán lugar las exposiciones con un éxito creciente de público. Sin ir más lejos, en 1759 se venden 7.227 libretos (el equivalente a los actuales catálogos) de la exposición y acuden a ella 16.000 visitantes (de una población de 600.000 parisinos), y en 1781 son 17.550 libretos y 37.000 visitantes.



Salón du Louvre 1787 por Pietro Antonio Martini (1738–1797) — Trabajo personal, Fotografía de la reproducción publicada, Dominio Público, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=16272553>

La novedad desde el punto de vista de la filosofía estética que representan estos salones es que desplazan la atención de la reflexión filosófica de la obra al público. “El salón crea un público que disfruta contemplando y valorando las obras expuestas, público que tiene acceso a lo que antes solo era un privilegio cortesano. El salón difunde las tendencias y propone gustos, excita el juicio y promueve tanto la información como la crítica” (Bozal, 1996, p. 20) Cuando Diderot comienza a publicar sus críticas, estas toman la forma de una “consideración personal que valora las obras y las compara, pero que también informa de su contenido” (Bozal, 1996, p. 21).

Las críticas de Diderot no tienen ánimo exhaustivo ni se pretenden eruditas, más bien están imbuidas del arte de la conversación de las *salonnières*, animan a la discusión. Nótese, de hecho, como en la crítica de la página siguiente Diderot juega a la paradoja desdoblándose como modelo y crítico de arte que hace su propio retrato, incluyendo la mirada de sus nietos, que son quienes deberán juzgar de forma definitiva la obra. Diderot, crítico de su propio retrato, quiere influir en el público. La crítica artística invita al comentario y el intercambio de opiniones, algo que el periodismo conseguirá difundir de forma masiva.



Denis Diderot por Louis-Michel van Loo.jpg., Dominio público, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=3916635> Subido originalmente por un autor desconocido a commons.wikipedia por TheLarch (discusión · contribs.) en 2005.

¿Qué dirán mis nietos, cuando les dé por comparar mis tristes obras con este viejo coqueto, risueño, mono, afeminado? Hijos míos, os advierto que no soy yo. Tenía en una misma jornada cien fisonomías diversas, según aquello que me afectara. Estaba sereno, triste, soñador, tierno, violento, apasionado, entusiasta; pero jamás fui tal y como me veis aquí. Tenía una gran frente, ojos muy vivos, rasgos bastantes grandes, la cabeza completamente con el carácter de un antiguo orador, una bonhomía que se acercaba mucho a la tontería, a la tosquedad de los tiempos antiguos. Sin la exageración de todos los rasgos del grabado que se hizo a partir del lápiz de Greuze, estaría infinitamente mejor. Tengo una máscara que engaña al artista. (Diderot, *Salón de 1767*, en Charpentier & Charpentier, 1987, lámina IX)

Lo fundamental de la crítica artística es que pone el foco en el diálogo del observador con la obra y el artista, en la relación entre el sujeto y el objeto, pero no solo, al invitar precisamente a la discusión, de forma democrática, esto es, abierta a cualquiera y no dependiente de unos conocimientos técnicos o teóricos específicos, plantea de forma fundamental el problema de la justificación del juicio estético y la necesidad de una teoría de la interpretación y valoración de la obra de arte. Estos problemas serán el núcleo de la estética empirista, que se centrará en el estudio del juicio de gusto.

II.2.2. La norma del gusto de David Hume

Durante el siglo XVIII, los empiristas británicos socavan algunos de los principios de la teoría clásica de la belleza (sin ir más lejos, el objetivismo). Parece imposible elaborar una teoría general de la belleza ya que no todas las cosas bellas tienen idénticos rasgos y el gusto es abrumadoramente plural. De ahí que el nuevo proyecto de estética sea desarrollar una teoría general de la experiencia de la belleza, con lo cual nace la estética como disciplina filosófica independiente, y deja de ser parte del estudio de la sensibilidad en general, y con ello de la epistemología o de la antropología.

Varios aspectos contribuyen al nacimiento de esta nueva época de la estética. Tenemos por una parte la publicación de *Estética* (1750) por parte de Alexander Baumgarten (del griego *aisthetike*, “sensaciones, imaginación, sensibilidad”), por otra la ya tratada publicación de sus *Salones* (en 1759

el primero) por parte de Diderot, y por fin la publicación de la *Historia del Arte en la Antigüedad* (1764) de Winckelmann. Ya se habían hecho “historias” del arte, pero no una “historia del arte” que lograra integrar los episodios históricos en un esquema y un ideal que actuara como nexo lógico y causal entre épocas y estilos. Por otra parte, la elaboración de dicho esquema histórico plantea el problema de la objetividad de la mirada con respecto a la belleza del pasado, y hace crecer una nostalgia de lo clásico que supone el principio de la modernidad, una melancolía por una belleza perdida e irrecuperable en tanto que es negada a diario.

Es cierto que ya existían críticas a la teoría clásica de la belleza (objetiva, universal, cognoscible, racional), pero en el empirismo inglés se reúnen tres factores vitales que precipitan el fin de la estética de la Antigüedad: a) las ideas de los filósofos llegan a críticos y periodistas (como Joseph Addison) que les dan mayor difusión, b) el empirismo deja de tener reparos a la hora de analizar fenómenos subjetivos y c) las investigaciones psicológicas sobre las reacciones del hombre ante la belleza empiezan a desarrollarse.

Joseph Addison, Francis Hutcheson, Shaftesbury, David Hume y Edmund Burke crean las principales categorías estéticas, y la belleza deja de ser la categoría estética central y comparte reputación con lo sublime y lo pintoresco. La belleza se define como algo que produce placer estético, por lo tanto, el juicio sobre la belleza depende del gusto, es el gusto lo que genera belleza y no al revés. Por ello, el protagonista de la estética no es la obra de arte, sino el sujeto, el observador, el que percibe. Todo ello es incompatible con el concepto clásico de belleza, pues esta era perfecta y divina, por lo que no podía depender de amoldarse a la particular sensibilidad de cada individuo, y ni mucho menos que otras categorías estéticas rivalizasen con ella.

En cuanto al interés por la recepción de la obra de arte, que hemos visto en las críticas de Diderot, centrarse en el público permite establecer diferencias entre todos los diferentes efectos producidos por las obras de arte. Lo importante es la formación del gusto, la propia lógica del gusto explicaría el placer, no las cualidades de los objetos. Lo interesante es la relación sujeto/objeto. La sensibilidad ya no es la intuición sensual tradicional (conocimiento sensible), sino la capacidad y el desarrollo del gusto, una facultad que, aunque subjetiva, puede ser refinada, educada, juzgada e incluso buscar la universalidad. El objeto de estudio ya no es el objeto, sino el sujeto.

En 1757 David Hume, futuro asiduo de salón de Mademoiselle de Lespinasse, aplica los principios de su empirismo filosófico a la estética en *La norma del gusto*. Para Hume todas nuestras ideas surgen de impresiones sensibles (no existen ideas innatas), por lo que las ideas no son sino “tenues imágenes de las impresiones”. Dichas ideas se organizan en la imaginación (no reflejan un orden real, pues el orden, incluso causal, no es él mismo un hecho observable, del cual tener una impresión) mediante el hábito, atendiendo a tres leyes de la percepción: semejanza, contigüidad y sucesión. Todo es contingente, la conexión necesaria entre hechos surge de la costumbre, de la observación repetida de impresiones semejantes, contiguas y sucesivas. Pero la experiencia estética, según Hume, no depende tanto de nuestras ideas, de nuestras creencias, como de nuestras pasiones, nuestros deseos.

Las pasiones tienen sus propias reglas (del sentimiento y la imaginación), son autónomas. La belleza no es una idea trascendental e innata, pero tampoco parece ser una impresión. Reconocemos el sentimiento placentero provocado por algo bello, pero los sentidos no son capaces de encontrar una cualidad de los objetos intrínsecamente bella. El reconocimiento de lo bello radica en un particular sentido para la belleza, así como en la actividad de la imaginación. Esto amplía el rango del placer estético. Si el placer depende del juego de los sentimientos con la imaginación, se puede hallar en cosas tales como lo nuevo, lo asombroso, lo variado, incluso lo grotesco y lo aterrador (precisamente en esta época nace la novela gótica). El sentimiento espontáneo de respuesta a la belleza es el gusto, es la capacidad de percibir belleza. Pertenece a la sensibilidad y no a la razón.

Que la belleza dependa del sentimiento y no del entendimiento no quiere decir que no se puedan formular juicios estéticos. La igualdad de nuestra configuración fisiológica y psicológica constituye la base sobre la que se levantan las diferencias, la mayor o menor delicadeza de cada uno, que con una formación esmerada permite elevarse a los más altos niveles. Esta es base suficiente para permitirnos hablar de juicios de gusto con carácter general (que pueden ser comprendidos y compartidos por todos, aunque no siempre aceptados). Por ello puede decirse que el gusto es universalmente compartido (como capacidad), pero no está universalmente bien desarrollado (no todo el mundo tiene buen gusto).

Y si tenemos un sentido del gusto que capta la belleza, ¿no podría ser porque existe belleza en los objetos mismos como pensaban los clásicos? ¿No habría una cualidad que estimula nuestro sentido del gusto? Según Hume, no. Es imposible definir la belleza sin el sujeto: nos place aquella configuración que armoniza con la de nuestra mente. Es bello, pues, lo que nos place.

El gusto según Hume tiene las siguientes particularidades:

1. Se ejerce sobre principios personales sin apelar a leyes, pero tampoco a nuestra personalidad.
2. El juicio de gusto no es verdadero ni falso ("me gusta X" no puede ser falso). Esto parece llevar al relativismo estético, pero también es cierto que el gusto no debería estar sujeto a necesidades primarias del sujeto (si tengo frío me resultará desapacible un cuadro sobre el polo norte), ni a sus prejuicios o carácter. Así, el juicio de gusto, sin esos condicionamientos, puede aspirar a ser neutral (lo que es contrario al relativismo).
3. El gusto no es un placer sensual, sino de la imaginación.
4. Dado 3, la característica definitoria del gusto, de las opiniones estéticas, es que son (o deberían ser) desinteresadas.

Todo ello implica que el juicio de gusto no es una mera expresión de placer, y por eso tiene sentido la discusión estética, y aun así, al definirse la belleza a partir del sentimiento, el problema del relativismo acecha, lo cual supone un serio obstáculo para la crítica artística, que habrá de recurrir al psicologismo, a estudiar por qué algunas obras causan ciertas reacciones en el espectador, a investigar qué leyes psicológicas operan en la recepción de la obra artística.

III. Materiales para el aula

Sesión 1: ¿Qué es un salón literario?

Los salones literarios y la filosofía ilustrada. Actividad (véase el Anexo) sobre el cuadro de Anicet Charles Lemonnier, *Un soirée chez Madame Geoffrin, en 1755*.

Sesión 2: El debate ilustrado

Las ideas ilustradas (Diderot como ejemplo de filósofo ilustrado), el proyecto de la *Enciclopedia*. Actividad sobre la lucha por la libertad de expresión (véase el Anexo).

Sesión 3: Salones en clase

Actividad de debate sobre diversos temas en pequeños grupos a partir de fragmentos de obras ilustradas (véase el Anexo)

Sesión 4: Los salones del Louvre y la nueva estética

Las exposiciones artísticas, la crítica, la nueva estética empirista y el pensamiento de Hume.

Sesión 5: La disertación o El sueño de D'Alembert

Se puede plantear como actividad final o de evaluación, tanto la elaboración de una disertación (véase el Anexo) a partir de una cita de Hume de *La norma del gusto*, como un trabajo sobre la obra de Diderot *El sueño de D'Alembert*.

ANEXO – MATERIALES PARA LAS ACTIVIDADES DE EVALUACIÓN

El salón literario - El cuadro



Imagen extraída de la web "L'atelier d'HG Sempai" <http://www.hgsempai.fr/atelier/?p=3104> Bajo licencia Creative Commons Atribución - No Comercial

Anicet Charles Lemonnier, *Un soirée chez Madame Geoffrin, en 1755* - ¿Qué figuras relevantes aparecen? Se puede dejar que los alumnos investiguen y elijan, o solicitarles directamente la biografía (Vida, pensamiento, obras) de las más relevantes desde el punto de vista filosófico (se sugiere la de Marmontel [3], Rousseau [8], Voltaire [13], Diderot [22], Fontenelle [29], Montesquieu [34], Helvétius [42], D'Alembert [44], Mlle Lespinasse [46], Condillac [50], Buffon [53]).

La lucha por la libertad de expresión

A. *De la imprenta a la hoguera*. Las siguientes obras fueron censuradas, prohibidas o condenadas a la hoguera, ¿qué aspectos de las mismas fueron polémicos y propiciaron su persecución?

- 1734 - *Cartas filosóficas* de Voltaire
- 1742 - *Mahoma o El fanatismo* de Voltaire
- 1745 - *Historia natural del Alma* de La Mettrie
- 1746 - *Pensamientos filosóficos* de Diderot
- 1749 - *Carta sobre los ciegos para uso de los que ven* de Diderot
- 1750/1751 - *Del espíritu de las leyes* de Montesquieu
- 1752 - *Enciclopedia VVAA*
- 1757 - *La doncella de Orleans* de Voltaire
- 1759 - *Del espíritu* de Helvetius
- 1759 - *Enciclopedia VVAA*
- 1759 - *Cándido* de Voltaire
- 1762 - *Emilio* de Rousseau
- 1765/1766 – *Diccionario filosófico* de Voltaire
- 1768 – *Belisario* de Marmontel
- 1768 – *El cristianismo desvelado* de D'Holbach
- 1771 – *El sistema de la naturaleza* de D'Holbach
- 1781 – *Las bodas de Fígaro* de Beaumarchais

B. *Del salón a la Bastilla*. Las siguientes figuras fueron encarceladas, ¿cuándo y por qué?

- Diderot (Vincennes)
- Voltaire (Bastilla)
- Beaumarchais (Bastilla)
- Marmontel (Bastilla)
- Abate Morellet (Bastilla)
- Le Breton (Bastilla)
- Mirabeau (Vincennes)

C. *Del salón a la guillotina*. Estos revolucionarios fueron luego víctimas de “El Terror”, ¿por qué?

- Antoine de Lavoisier
- Condorcet (fallecerá en su celda)
- Madame de Roland
- Olympe de Gouges
- Marqués de Sade

Salones en clase

Se forman grupos, y cada uno de ellos será un salón histórico. En cada grupo se leerá un fragmento de una obra filosófica susceptible de haberse leído o discutido en dicho salón (o al menos de una

obra de uno de sus invitados asiduos), y se hará una tertulia en torno a dicho fragmento. Los alumnos deberán tratar de llegar a una conclusión que plasmarán en un párrafo de entre cinco y diez líneas, que resuma los principales argumentos de su debate y que más adelante leerán al resto de la clase.

SALONES

- Salón de Salón de la marquesa de Lambert (1710-1733) – Obra *El espíritu de las leyes* de Montesquieu – Temas: ¿Debe la escuela educar en valores? ¿Debe enseñarse religión en la escuela pública? ¿Debe la escuela adaptarse a los valores y creencias de los padres? ¿Hay valores universales o es cuestión de costumbre?
- Salón de Madame de Tencin (1733-1749) – Obra *El espíritu de las leyes* de Montesquieu – Tema: ¿Es mejor una monarquía parlamentaria o una república?
- Salón de Madame du Deffand (1740-1780) – Obra: “Carta de Madame Du Deffand a Voltaire del 28 de diciembre de 1765” – Tema: ¿Es necesaria la divulgación de la ciencia y la filosofía? ¿Es importante la verdad para la vida en sociedad, o hay tantas verdades como personas?
- Salón de Madame Geoffrin (1750-1777) – Obra: *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*, II Rousseau (1755) – ¿Debería existir la propiedad?
- Salón del barón D’Holbach (1759-1788) – Obra: *Sobre el hombre*, II, 10 (Helvetius, 1773, póstumo) – ¿Existe el alma inmortal o la mente es una propiedad del cerebro?
- Salón de Helvetius (1759-1771) – Obra: *Enciclopedia*. Artículo “Cristianismo” del Barón D’Holbach – ¿Es buena la religión para la sociedad?
- Salón de Mademoiselle de Lespinasse (1764-1776) – Obra: *Pensamientos filosóficos* de Diderot (1746) – ¿Existe Dios?

FRAGMENTOS (las traducciones son mías, los fragmentos pertenecen a diversas obras citadas en la bibliografía):

1. Montesquieu – *El espíritu de las leyes* (en Charpentier, J. & M. 1987, p. 34):

La mayor parte de los pueblos de la Antigüedad vivían con gobiernos que tenían la virtud por principio, y, cuando esta regía, se llevaban a cabo en estos pueblos cosas que ya no vemos hoy y que resultan extrañas a la pequeñez de nuestras almas.

Su educación tenía otra ventaja sobre la nuestra, nunca era impugnada. Epaminondas, en su último año de vida, decía, escuchaba, veía, hacía las mismas cosas que a la edad a la que había comenzado a ser instruido.

A día de hoy, recibimos tres educaciones diferentes o contrarias: la de nuestros padres, la de nuestros maestros, la del mundo. Lo que nos dicen en la última contradice todas las ideas de las primeras. Esto viene, en parte, del contraste que hay entre nosotros entre los compromisos de la religión y los del mundo: cosa que en la Antigüedad no conocían.

2. Montesquieu - *El espíritu de las leyes* (en Charpentier, J. & M. 1987, p. 36):

Hay en cada Estado tres tipos de poder: el poder legislativo, el poder ejecutivo de las cosas que dependen del derecho de gentes [rige las relaciones entre naciones], y el poder ejecutivo de las que dependen del derecho civil [rige las relaciones entre ciudadanos].

Por el primero, el príncipe o el magistrado hace leyes para un tiempo o para siempre, y corrige o deroga las que están hechas. Por el segundo, hace la paz o la guerra, envía o recibe embajadas, organiza la seguridad, previene las invasiones. Por el tercero, castiga los delitos, o juzga las diferencias entre particulares. Llamaremos a este último el poder de juzgar, y al otro simplemente poder ejecutiva del estado.

La libertad política en un ciudadano es esa tranquilidad de ánimo que proviene de la opinión que cada uno tiene de su seguridad. Y para que se posea esta libertad, es necesario que el gobierno sea tal que ningún ciudadano pueda temer a otro ciudadano.

Cuando en la misma persona o en el mismo cuerpo de magistratura, se reúnen el poder legislativo y el poder ejecutivo, no hay libertad, porque se puede temer que el propio monarca o el senado mismo hagan leyes tiránicas para ejecutarlas tiránicamente.

Tampoco hay libertad, si el poder de juzgar no se separa del poder legislativo y del ejecutivo. Si se uniera al poder legislativo, el poder sobre la vida y la libertad de los ciudadanos sería arbitrario, pues el juez sería legislador. Si se uniera al poder ejecutivo, el juez podría tener la fuerza de un opresor. [...]

En la mayor parte de los reinos de Europa, el gobierno es moderado, porque el príncipe, que tiene los dos primeros poderes, deja a sus súbditos el ejercicio del tercero. En Turquía, donde los tres poderes están reunidos en la cabeza del sultán, reina un atroz despotismo.

En las repúblicas de Italia, donde los tres poderes están reunidos, hay menos libertad que en las monarquías.

3. Carta de Madame Du Deffand a Voltaire del 28 de diciembre de 1765 (en Du Deffand & Lescure 1865, Carta 192, p. 332):

Pero, señor de Voltaire, amante declarado de la verdad, dígame de buena fe, ¿la ha encontrado? Usted combate y destruye todos los errores, ¿qué pone en su lugar? ¿Existe algo que sea real? ¿No es todo una ilusión? Fontenelle dijo: 'Hay sonajeros para todas las edades'. [...] Todos los discursos sobre cierta materia me parecen inútiles; el pueblo no los entiende en absoluto, la juventud no se preocupa por ellos lo más mínimo, las personas de espíritu no los necesitan, y, ¿cabe preocuparse de ilustrar a los necios? Que cada uno piense y viva a su manera, y dejemos que cada uno vea con sus propios anteojos. No presumamos nunca de instituir la tolerancia; los perseguidos la predicarán siempre, pero si cesaran de serlo, no la ejercerían. Cualquiera que sea la opinión tengan los hombres, querrán que todo el mundo se someta a ella.

4. Rousseau – *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres* (en Charpentier, J. & M. 1987, p. 264):

El primero que, habiendo cercado un terreno, se aprestó a decir "Esto me pertenece", y encontró a personas lo suficientemente simples como para creerle, fue el verdadero fundador de la sociedad civil. Cuántos crímenes, guerras, asesinatos, cuántas miserias y horrores podría haber ahorrado al género humano aquel que, arrancando las estacas o rellenando el surco, hubiese gritado a sus semejantes: "¡Guardaos de escuchar a este impostor, estáis perdidos si olvidáis que los frutos son de todos y que la tierra no pertenece a nadie!" Pero todo apunta a que en aquel momento las cosas habían llegado ya a un punto de no poder durar más tal y como estaban, ya que esta idea de propiedad, al depender de muchas ideas anteriores que no pudieron sino nacer de forma sucesiva, no se formó de repente en el espíritu humano: fue necesario realizar muchos progresos, consolidar la industria y la ciencia, transmitir las y aumentarlas de una época a la siguiente, antes de llegar a este último término del estado de naturaleza. [...]

En tanto que los hombres se contentaron con sus cabañas rústicas, en tanto que se limitaron a coser su ropa de pieles con púas o espinas, a adornarse con plumas y conchas, a pintar su cuerpo de diversos colores, a perfeccionar o embellecer sus arcos y sus flechas, a tallar con piedras afiladas algunos botes de pescadores o algunos groseros instrumentos musicales; en una palabra, mientras que no se aplicaron más que obras que podía hacer uno solo, vivieron tan libres, sanos, buenos y felices como podían serlo por su naturaleza y siguieron disfrutando de un comercio independiente; pero en el instante mismo en que un hombre necesitó de la ayuda de otro, desde que alguno se dio cuenta de que era útil que uno solo acumulara provisiones para dos, la igualdad desapareció, se introdujo la propiedad, el trabajo se hizo necesario, y los vastos bosques se tornaron en campos risueños que hubo que regar con el sudor de los hombres, y en los que pronto se vio germinar y crecer con las cosechas la esclavitud y la miseria.

5. Helvetius – *Sobre el hombre* (en Charpentier, J. & M. 1987, p. 245):

Placer y dolor son y serán siempre el único principio de las acciones del hombre. [...]

Placer y dolor físico, he ahí los únicos y verdaderos resortes de todo gobierno. En propiedad no se ama la gloria, la riqueza, ni los honores, sino solo los placeres que la gloria, la riqueza y los honores representan. Y que digan lo que quieran, en tanto que se dé una gratificación al obrero para incitarlo a trabajar, habrá que convenir en el poder que tienen sobre nosotros los placeres de los sentidos. [...]

He distinguido entre mente y alma. He demostrado que el alma no es más que nuestra facultad de sentir, que la mente es su efecto, que en el hombre todo es sensación, que la sensibilidad física es por consiguiente el principio de sus necesidades, de sus pasiones, de su sociabilidad, de sus ideas, de sus juicios, de sus voluntades, de sus acciones, y que, al fin, si todo es explicable por la sensibilidad física, es inútil admitir en nosotros otras facultades.

El hombre es una máquina que, puesta en movimiento por la sensibilidad física, debe hacer todo lo que esta determine. Es la rueda que, movida por un torrente, mueve los pistones, y tras ellos las aguas destinadas a verterse en las cubetas preparadas para recibirlas.

6. D'Holbach – “Cristianismo” (en Diderot & D'Alembert 1751-1772):

Me dirá usted, tal vez, que el mejor remedio contra el fanatismo y la superstición, sería ceñirse a una religión que, prescribiendo al corazón una moral pura, no ordenara al espíritu una creencia ciega en dogmas que no comprende, los velos misteriosos que los envuelven no son aptos, me dice usted, más que para crear fanáticos y entusiastas. Pero razonar así, es conocer mal la naturaleza humana: es necesario para los hombres un culto revelado, es lo único que podría refrenarlos. La mayor parte de los hombres a los que solo guiara la razón, se esforzarían inútilmente por convencerse de dogmas cuya creencia es absolutamente esencial a la conservación de los Estados. [...] ¿Qué han ganado los filósofos con sus discursos pomposos, con su estilo sublime, con sus razonamientos arreglados tan artificiosamente? Siempre que se han limitado a mostrar al hombre en sus discursos, sin hacer que interviniera la Divinidad, han encontrado la mente del pueblo cerrada a todas sus enseñanzas. No obraban así los legisladores, los fundadores del Estado, los fundadores de la religión: para arrastrar las mentes y plegarlas a sus designios políticos, ponían entre ellos y el pueblo al dios que les había hablado (...). [...] Solo quiero insinuar con esto que no se consigue encender los espíritus, más que haciendo hablar al dios por el que uno se dice enviado (...). Pero no habla en absoluto por la voz del filósofo deísta: una religión solo puede por tanto ser útil a título de religión revelada.

7. Diderot – Pensamientos filosóficos (en Diderot 1875):

XII. *Sí, lo mantengo, la superstición es más injuriosa para Dios que el ateísmo, “Preferiría, dice Plutarco, que se pensara que no existió Plutarco alguno, que el que se creyera que Plutarco es injusto, colérico, inconstante, celoso, vengativo o de cualquier manera que me sea odiosa.”*

XIII. *Solo el deísta puede hacer frente al ateo. El supersticioso no tiene su fortaleza. Su dios no es más que un ser imaginario. [...]*

XV. *“Os digo que no hay dios alguno; que la creación es una quimera; que la eternidad del mundo no es más incómoda que la eternidad de una mente; que, porque no conciba cómo el movimiento haya podido engendrar este universo, que no obstante posee la virtud de conservar, es ridículo solventar dicha dificultad con la existencia de un ser que tampoco concibo; que si las maravillas que brillan en el orden físico sugieren cierta inteligencia, los desórdenes que reinan en el orden moral aniquilan toda Providencia. Os digo que, si todo es obra de un dios, todo debe ser lo mejor que sea posible, pues, si todo no es lo mejor que sea posible, en Dios hay impotencia o mala voluntad. Es por tanto lo mejor posible también que no esté iluminado sobre su existencia, y dicho esto, ¿qué me importa vuestra propia iluminación? Cuando habría tantas pruebas como falta de ellas de que todo mal es la fuente de un bien, que era bueno que un Britannicus, el mejor de los príncipes, falleciera, y que un Nerón, el más malvado de los hombres, reinara, ¿cómo podría probarse que era imposible llegar al mismo fin sin emplear los mismos medios? Permitir los vicios para destacar el brillo de las virtudes es una ventaja bien frívola para un inconveniente tan real.” He aquí, dice el ateo, lo que objeto, ¿qué contesta usted? [...]*

XXXI. *Aquello que jamás se ha puesto en duda, no ha sido probado en absoluto. Aquello que nunca se ha examinado sin prevención, no ha sido nunca bien examinado. El escepticismo es por tanto el primer paso hacia la verdad. Debe ser generalizado, ya que es su piedra de toque. Si, para asegurar la existencia de Dios, el filósofo comienza por dudar de ella, ¿existe alguna afirmación que pueda sustraerlo a dicha prueba?*

El sueño de D'Alembert – Cuestiones para guiar la lectura

- ¿Qué argumentos aparecen en la lectura del sueño de D'Alembert para explicar de qué forma una multiplicidad de elementos puede formar una unidad sustancial?
- ¿Qué pretende demostrarse con el caso de la división del pólipo?
- ¿De qué forma establece el sueño la continuidad en la naturaleza de lo simple a lo complejo?
- ¿Qué pretende ilustrar la metáfora de la araña y su tela?
- Explica dos de los casos médicos concretos que relata el doctor Bordeu y qué demuestran.
- ¿Cómo se explica en la obra la persistencia del yo?
- ¿Qué papel juega la memoria en la autoconciencia según el diálogo?
- Resume las consideraciones morales que aparecen al final del diálogo.

Disertación

TEMA

“La belleza no es una cualidad de las cosas en sí mismas: existe tan solo en la mente que las contempla; y cada mente percibe una belleza diferente.”

(David Hume, *La norma del gusto*)

METODOLOGÍA DE LA DISERTACIÓN FILOSÓFICA

Una disertación es un ejercicio escrito en el que se le pide al estudiante que desarrolle un problema filosófico desde una perspectiva personal, pero de forma argumentada. Los argumentos empleados pueden provenir de diferentes filósofos de la historia de la filosofía o ser razonamientos propios, pueden ser experimentos mentales, analogías, partir de hechos o sacarse de ejemplos de la vida real, de obras literarias, cinematográficas... Por lo tanto, es un ensayo argumentativo (de dos páginas aproximadamente en una hora, entre tres y cuatro si se cuenta con más tiempo), en que se trata de responder a una pregunta que invita a la reflexión filosófica. El objetivo del estudiante es mostrar por qué la cuestión es problemática, y ofrecer una respuesta lo más satisfactoria posible (que sea el resultado de una argumentación sólida y de un relato completo de las diferentes dificultades que entraña la cuestión tratada).

Introducción. La tarea principal dentro de la introducción es **la problematización de la cuestión**: hacer evidente el problema subyacente a la pregunta/cita de la que parte la disertación. Problematizar es pasar de una respuesta espontánea de la pregunta, a dejar patente las limitaciones de dicha solución. Consiste en señalar una dificultad, una contradicción, en esa respuesta instintiva, o al menos una tensión que justifique la necesidad de profundizar en el problema desde diferentes perspectivas. Por ejemplo:

Pregunta	¿Nos hace más libres la tecnología?
⇓ Respuesta espontánea	La tecnología sin duda aumenta nuestras posibilidades de acción y nos libera de ciertos límites.
⇓ Obstáculo	Pero la tecnología ejerce algo de poder sobre nosotros, haciéndonos dependientes de ella, tal vez incluso esclavizándonos.

Una vez resaltada la contradicción, la cuestión se reformula atendiendo a las nuevas dificultades planteadas, y se lleva a cabo una segunda tarea importante de la introducción: una **definición**

provisional (porque el desarrollo consistirá, entre otras cosas, en comprobar lo acertado de dichas definiciones) de los conceptos principales presentes en el epígrafe.

Por fin, la introducción termina anunciando el **plan** del desarrollo (especificando qué discutiremos, cómo, y a qué conclusión aspiramos a llegar).

Desarrollo. El desarrollo consiste en una **argumentación**, es decir, en una reflexión ordenada y progresiva de carácter personal (tendremos que "hacer nuestras" las referencias que empleemos). Respetamos el plan presentado en la introducción y se articula a través de transiciones (las diferentes ideas tienen que estar lógicamente conectadas y no meramente yuxtapuestas) ya que es **una discusión personal** y no una lista de ideas separadas en diferentes párrafos. Tiene que llevar a una conclusión.

Una disertación no es una campaña electoral; su objetivo no es sumar votos a favor o en contra de algo, sino ahondar en un tema, reflexionar al respecto, incrementar nuestro conocimiento sobre la cuestión. Hay que evitar juicios rápidos y categóricos; es perfectamente posible profundizar explicando ideas contrarias a nuestras creencias sin traicionarlas. Los prejuicios son absolutamente contrarios a la filosofía; lo importante aquí no es estar en lo cierto o no estarlo, sino poder dar argumentos y razones. Una disertación filosófica sirve para evaluar nuestra capacidad de ordenar correctamente nuestro pensamiento, y de medir la solidez de sus fundamentos; no para juzgar nuestras ideas.

Conclusión. La conclusión resume en pocas líneas todo el discurso desarrollado anteriormente y trata de responder a la pregunta expuesta en el epígrafe (ni más ni menos).

ESTRUCTURA DE LA DISERTACIÓN

Introducción

Problematización:

- Propón una primera respuesta tras un análisis preliminar de la pregunta (se puede agregar un ejemplo).
- Dibuja una contra-respuesta a ese primer análisis de la pregunta (se puede agregar un ejemplo).
- Reformula la cuestión para mostrar claramente la tensión interna de la cuestión.

Anuncio del plan del desarrollo:

- Dibuja las etapas principales que cubrirás para tratar de resolver la pregunta, artícu-las, deja clara la progresión lógica que seguirás (no yuxtapongas sin más las distintas tesis).
- Para cada etapa, esboza claramente la idea guía.

Desarrollo

Planes posibles (todos los planes tienen tres partes):

- *Tesis-antítesis-síntesis:* 1) primera perspectiva, 2) segunda perspectiva que niega la anterior y 3) una tercera perspectiva que niega las dos perspectivas anteriores, pero surge a partir de ambas. Este plan es equilibrado, progresivo y completo, la síntesis explica la razón de la oposición entre las tesis anteriores y resuelve la dificultad señalada en la introducción (no es sólo una mezcla de las partes anteriores, es más parecido a una síntesis química, de dos compuestos distintos surge un tercero, nuevo pero que integra los anteriores).
- *Dos tesis:* 1) opinión espontánea (primera tesis), 2) crítica a dicha opinión (refutación de los argumentos de la primera tesis), 3) una versión mucho más sofisticada de la tesis.

- *Sólo una tesis:* 1) tesis por razones X, 2) misma tesis pero por razones Y, 3) misma tesis pero por razones Z. La esencia es profundizar y desarrollar progresivamente las diferentes razones para defender una tesis (y eso siempre debería implicar una paulatina sofisticación de la idea inicial, entre otras cosas derribando obstáculos, esto es, superando contraargumentos).

Conclusión

Resumen y respuesta a la pregunta

PLANTILLA DE CORRECCIÓN DE LA DISERTACIÓN

Introducción				
El alumno analiza la pregunta/cita/afirmación y elabora una definición preliminar y provisional de sus términos principales. (1)				
El alumno explica la pregunta conectando las distintas nociones que han sido analizadas para dejar claro lo que está en juego, e introduce las principales perspectivas enfrentadas y algunas de sus consecuencias. (1)				
El alumno presenta el desarrollo posterior y la explicación de la pregunta formando una hipótesis , indicando el hilo conductor de los argumentos de la discusión y comprometiéndose con una futura conclusión. (1)				
Desarrollo				
El alumno es capaz de construir una reflexión propia que implica una solución personal y original al problema filosófico presente en la pregunta. (1)				
El estudiante entiende el problema y explora diferentes perspectivas filosóficas en forma de discusión crítica. (1)				
El alumno basa su opinión en ejemplos apropiados y argumentos justificados, válidos y variados, sin simplificaciones ni juicios categóricos o reduccionistas. (1)				
El alumno utiliza vocabulario filosófico técnico correctamente , demostrando comprender adecuadamente ciertos conceptos filosóficos. (1)				
El estudiante considera los argumentos en contra de su propia perspectiva y los refuta convenientemente (sin simplificar el punto de vista del oponente). (1)				
La composición del alumno es coherente, sigue un hilo argumental adecuado formando un todo consistente, y es rica desde el punto de vista de la sintaxis y la ortografía, pero también en términos de estilo. (1)				
Conclusión				
El alumno resume en pocas líneas toda la discusión desarrollada anteriormente y responde a la pregunta a partir de dicho desarrollo. (1)				
Calificación				

ERRORES IMPORTANTES A EVITAR EN LA DISERTACIÓN

- Afirmaciones demasiado categóricas (se debe ser moderado en la forma, no necesariamente en el contenido).
- Clichés y frases hechas (salvo precisamente para tratarlos como opiniones dominantes).
- Excesivo subjetivismo (se debe evitar el uso de expresiones como "estoy totalmente de acuerdo...", "en mi opinión...", "he demostrado que...", y en su lugar se debe emplear expresiones más impersonales "parece razonable defender...", "esto sugiere que...", "la creencia más justificada sería...")
- Un desarrollo unilateral.
- Conclusiones demasiado directas o irrelevantes por responder a una cuestión distinta de aquella por la que se pregunta (hay que evitar definiciones persuasivas, peticiones de principio e *ignoratio elenchi*). El error de tratar una cuestión distinta puede costar la nota completa de la disertación.
- Falacias en general (las más frecuentes en las disertaciones son los hombres de paja, los falsos dilemas y los sofismas patéticos).
- Abuso de preguntas retóricas (una pregunta no es un argumento, confiar en respuestas presumiblemente obvias es otra forma petición de principio)
- Una conclusión abierta (el objetivo del trabajo es cerrarla) o una conclusión relativista ("depende de la situación o la perspectiva" o "esta pregunta no tiene respuesta"). Esas conclusiones hacen de la discusión previa algo inútil (otra cosa es señalar que la cuestión sigue en parte abierta y que algunos aspectos necesitan de una consideración ulterior).

Bibliografía:

CHARPENTIER, Jeanne & CHARPENTIER, Michel, (1987), *Littérature: Textes et documents XVIIIème siècle. Collection Henri Mittérand*. Paris: Nathan.

BOZAL, Valeriano (ed.) (1996), *Historia de las ideas estéticas y de las teorías artísticas contemporáneas. Volumen I*. Madrid: Visor.

BLOM, Philipp (2012), *Gente peligrosa: El radicalismo olvidado de la ilustración europea*. Barcelona: Anagrama

DIDEROT, Denis (1875, edición de ASSEZAT, J.). *Oeuvres complètes I*. Paris: Garnier.
https://fr.wikisource.org/wiki/%C5%92uvres_compl%C3%A8tes_de_Diderot

_____ (1746) *Pensées philosophiques*. En DIDEROT (1875).
https://fr.wikisource.org/wiki/Pens%C3%A9es_philosophiques

_____ (1769, edición de 2002), *Le rêve de D'Alembert*. Paris: Flammarion. Edición Kindle, descargada de www.amazon.es

DIDEROT, Denis & D'ALEMBERT, Jean le Rond (eds.) (1751-1772), *Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*.
https://fr.wikisource.org/wiki/Encyclop%C3%A9die,_ou_Dictionnaire_raisonn%C3%A9_des_sciences,_des_arts_et_des_m%C3%A9tiers

DU DEFFAND, Marie & LESCURE, Adolphe de (ed). (1865) *Correspondance complète de la Marquise Du Deffand avec ses amis le président Hénault, Montesquieu, d'Alembert, Voltaire, Horace Walpole : classée dans l'ordre chronologique et sans suppressions, augmentée des lettres inédites au chevalier de L'Isle, précédée d'une histoire de sa vie, de son salon, de ses amis, suivie de ses oeuvres diverses et éclairée de nombreuses notes. T. 1*. Bibliothèque

Nationale de France: París. Registro: <http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb30367190w>
Puesto en línea: 15/10/2007 Identificador: <ark:/12148/bpt6k206388r>

CRAVERI, Benedetta (1992), *Madame du Deffand y su mundo*, Madrid: Ediciones Siruela.

_____ (2020), *La cultura de la conversación*. Madrid: Ediciones Siruela. Edición Kindle, descargada de www.amazon.es

TREMBLAY, Jean Marie. (2002). *René Descartes. Lettres. Extraits de lettres écrites entre 1633 et 1638*. Université du Québec a Chicoutini. <http://athenaphilosophique.net/wp-content/uploads/2019/07/Descartes-R%C3%A9n%C3%A9-Lettres.pdf>

REALE, Giovanni & ANTISERI, Dario. (1992). *Historia del pensamiento filosófico y científico. Tomo II – Del humanismo a Kant*. Barcelona: Herder.

ROUSSEAU, Jean Jacques. (1761, edición de 2013) *Julie ou La nouvelle Héloïse*. Association Les Bourlapapey, Bibliothèque Numérique Romande. <http://www.ebooks-bnr.com/>